

VERSIÓN KINDLE

MARTA EGUILUZ
ALAMINOS



LA CORONA
DE CRISTAL



La Corona de Cristal

Una corona, una decisión.

Un libro de:

Marta Eguiluz Alaminos

“Para ti, que creísteis en mí”

Prólogo

Para Sophie comenzar una nueva vida no es sencillo.

La oportunidad de pertenecer a una de las familias más importantes de Inglaterra no es fácil de sobrellevar. Pronto deberán mudarse a palacio, junto a la familia real.

Los constantes ataques hacia las personas de alta cuna son devastadores, por lo tanto, deberán de ponerse a salvo.

Sin embargo, para Sophie, vivir en palacio será una pesadilla. Deberá abandonar el lugar donde creció. Pero pronto descubrirá que luchará por algo que no deseaba, la corona.

No obstante, para Alec su vida se volverá un caos. Acoger en su casa a una familia, la cual apenas conoce, será una nueva aventura. Pero deberá descubrir nuevos sentimientos que nunca imaginaría tener.

Enamorarse de la hija pequeña de los Bennett le traerá problemas que deberá afrontar demostrando la verdadera valentía que debe de tener un rey.

Ambos deberán cuestionar sus planes de futuro. Pero... ¿Estarán preparados?

Capítulo 1:

Actualidad

Las doncellas abren las cortinas cuidadosamente, la luz que entraba tras los grandes ventanales era cálida. Hoy ha llegado el gran día... Después de todo lo ocurrido en palacio, me levanto de la cama y me estiro.

Me siento frente al tocador y observo como Katia abre la puerta.

La reina entra deslumbrante, su vestido es más elegante de lo habitual. Tiene ligeros toques rosados, las mangas que llegan a sus codos, estilizan su figura.

Cuando traspasa la puerta la observo incrédula. ¡Esta bellísima!

—Esta deslumbrante majestad —Sonríe y se dirige hacia mí.

—Sabes que debes de llamarme Elise, seremos familia en unas horas y aun me sigues tratando de usted —Nos echamos a reír.

Vuelvo mi mirada hacia el tocador y la reina me mira por el espejo. Comienza a jugar con mi pelo mientras me mira y la observó cómo toca con cariño mi pelo.

—Gracias por todo Sophie —Coge mis manos y me las aprieta con fuerza.

Katia se sitúa detrás de mí, comienza a peinar mi cabello en un sutil recogido francés.

La reina saca el vestido del armario mientras lo observa con ternura, ella mandó a los sastres de la corte que lo hicieran. Tardaron tan solo dos semanas en terminarlo, después de mucho esfuerzo por su parte.

Tiene ligeros toques en color crema, sus mangas son de encaje. El vestido es apretado hasta la cintura, después comienza a caer dejando a la vista un hermoso vuelo de encaje unido a una falda pomposa.

Observo una manga de un vestido que sale del armario y un recuerdo inunda mi mente.

“Alec me tiró una taza de té caliente en mi vestido favorito. Fue en la cena de navidad, estábamos cenando en el gran salón todos juntos, al poco tiempo todo cambió.”

Ya no habrá más risas, todo serán lágrimas y gritos.

Las personas no son lo que aparentan ser, nunca debí confiar en ciertas personas, gracias a eso estuve metida en grandes problemas. Los días en

palacio se me hicieron muy difíciles, cada vez que los rebeldes nos atacaban mi vida y la de mi familia se encontraban en peligro, las noches que pasamos en esas horribles y frías salas bajo tierra, sin apenas luz nos atemorizaban.

Temía por la vida de mis doncellas y demás conocidos de la corte, los cuales se habían convertido en grandes amigos para mí, hoy debo de estar feliz, ya que en tan solo unas horas me convertiré en reina.

Tendré que acostumbrarme a esta nueva vida. Hoy mi futuro cambiará por completo.

Nada ni nadie podrá evitarlo...

Capítulo 2:

Meses antes

Había vuelto a llegar otro rumor sobre la muerte de la familia Collins, decían que los rebeldes habían acabado de una forma horrible con ellos, otros que el señor Collins había asesinado brutalmente a su familia.

Millones de rumores se divulgaban sobre las frías calles de Londres y ellos traían temor a las familias más cotizadas del norte de Inglaterra.

Mi familia se encontraba a las afueras de Londres, en un pequeño pueblo cercano a palacio.

Éramos una de las casas más reconocidas de la ciudad, habíamos asistido a grandes eventos en los cuales nos presentaban a grandes familias. Recuerdo en un baile haber conocido a la princesa de España, su risa alocada y como se movía al son de la música bailando vals.

Pero, aunque la casa real había alertado a la nobleza del peligro que suponían los rebeldes, tras esos brutales ataques, temíamos incluso no estar seguros en nuestras mansiones.

Mientras, los campesinos se refugian con lo que tenían, en chozas, agrupados en un mismo salón y con una sola rebanada de pan para toda la familia, y los trabajadores se negaban a trabajar en las tierras de sus respectivos señores, deseaban cuidar de su familia y protegerla.

Mi padre deja la carta sobre la mesa, uno de sus amigos más cercanos había muerto junto a su familia.

Me levanto del sillón y me dirijo hacia él, pongo mis brazos en sus hombros y le abrazo. Pellizca mi mejilla y sonrío. Entonces él se aparta de mí y se sitúa en el centro del salón, aclara su garganta y comienza a hablar.

—Debemos de ponernos a salvo, los rebeldes están cada vez más cerca, ahora ha sido la familia Collins, pero la siguiente puede ser la nuestra. Tenemos que juntar provisiones suficientes para poder estar una temporada a salvo en el refugio y ahora hay que estar más unidos que nunca. Colaborar con los campesinos y poder refugiar a los nuestros para que estén a salvo —mi padre continúa hablando, nos pone al corriente de lo que está sucediendo a nuestro alrededor, nos da varios nombres para poder contactar con ellos y que nos puedan ayudar. Al cabo de un rato se va con mi hermano mayor a su

despacho.

Victoria comienza a hablar sobre lo genial que debería ser vivir en palacio, con sus lujosos vestidos o pasillos llenos de riquezas. Que estúpido de su parte.

—Tenemos cosas más importantes de las que tratar y solo piensas en lo genial que debería ser vivir en palacio. Cuando la familia real es la que corre más peligro —Todas las miradas se dirigen hacia mí.

—¿Cómo estás tan segura Sophie? —Rio irónicamente.

—Amy me lo dijo, me mantiene informada de todo lo que ocurre en palacio —Cuando termino de hablar me doy cuenta de que he hablado más de la cuenta.

—¿Amy? —Todas se preguntan incrédulas.

—Si bueno... Creo que no debía de haber dicho nada —Madre se levanta del piano y me mira.

—¿Qué sabes de ella hija? —Suspiro frustrada, era un secreto y no he podido mantener mi boca cerrada.

—Ella está trabajando ahora en palacio, sabe todo lo que está ocurriendo. Ya que las doncellas de la cocina no hacen nada más que hablar de lo mismo. Los reyes tienen numerosos refugios dentro de palacio, es el lugar más seguro del reino, pero a pesar de ello viven con constantes amenazas —Suspiro.

—Debo de hablar con tu padre, quizás deberíamos de ponernos en contacto con la familia real —Mis padres tienen una relación estrecha con los reyes, mi madre y la reina jugaban juntas de pequeñas, ventajas de haberse criado en el mismo barrio. Han asistido a numerosas galas organizadas por la familia real, yo jamás he asistido a ninguna de ellas ya que he sido demasiado pequeña para poder hacerlo. Cuando levanto mi cabeza veo que una doncella entra al salón.

—Disculpe señora, el señor Bennett la está llamando —La doncella se retira, mientras que mi madre camina tras ella.

—Subiré a mi habitación a hablar con Ann de mis estúpidos asuntos —Victoria sale enfadada del salón. Lily y yo comenzamos a reírnos a carcajadas, ella y su mal humor.

—Solo se preocupa de ella Sophie, no la hagas caso —Lily me sonrío y se levanta ella también de su asiento. —¿Deseas dar una vuelta hermana? —Asiento con la cabeza y nos vamos.

Cuando llegamos al jardín caminamos en silencio.

—¿Te ha dicho algo más Amy? —Se para en seco y me mira.

Dudo en si decirle que me ha contado pero asiento, la miro a los ojos y lo pienso unos segundos más. La más apropiada para saber de ello es Lily, jamás me traicionaría.

—Prométeme que me guardaras el secreto ¿de acuerdo? —Ella lo promete y le hago una seña para que me siga, nos escondemos detrás de unos árboles. — Me ha informado de todo lo que está ocurriendo en palacio, aparte de ello me ha contado algo más...

—¿El qué? —Suspiro fuertemente.

—Los rebeldes quieren deshacerse de todas las familias que pertenecen a la clase alta —Lily se queda boquiabierta. —Tenía que reunirme hoy con Amy en el lago donde jugábamos de pequeñas —Mira mi rostro, coge mi mano y comenzamos a caminar hacia la casa.

Observa hacia ambos lados para comprobar que no haya nadie y echamos a correr hacia los establos.

Al entrar cogemos un caballo y nos dirigimos hacia el pequeño lago que hay en las afueras de Londres galopando.

Cuando llegamos a la entrada del bosque un escalofrío recorre mi cuerpo, el caballo comienza a caminar despacio. Algo se mueve tras un arbusto, me remuevo incómoda encima del animal y suspiro tranquila al descubrir que es un conejo lo que se encontraba tras él. A lo lejos diviso una sombra.

Al llegar descendiendo del caballo, Amy corre hacia mí y me abraza, cuando ve a mi hermana repite el mismo procedimiento.

—Quién lo diría, pareces más joven que tu hermana, y eso que ella es la más pequeña de todos tu hermanos —Suelto una carcajada. En realidad Lily me lleva un año y medio, mientras que Victoria y Edwin me llevan cuatro años. Ambos nacieron a la vez. —¿Cómo se encuentran vuestros padres?

—Están demasiado ocupados con todo lo que está sucediendo, padre está pensando en comunicarse con el rey Andrew

—Deberían de ponerse en contacto, si tu padre y él se unirían tendrían más hombres con los que luchar —Mueve su cabeza nerviosa y saca de su bolsillo un reloj. —Debo de irme ya, convence a tu padre de que se ponga en contacto con el rey y poneros a salvo —Nos abraza a la vez, se sube a su caballo y se marcha galopando rápidamente. Nos quedamos en silencio viendo cómo se aleja de nosotras.

—Debemos de regresar a casa lo antes posible y hablar con nuestros padres urgentemente —Nos subimos a nuestro caballo e intentamos llegar cuanto antes a casa. Nada más llegar nos apresuramos en bajar del caballo.

Salgo corriendo hacia el despacho de mi padre y toco la puerta.

—Adelante —Mi padre se encuentra hablando con un hombre. —¿Que deseas Sophie?

—Debemos de hablar de algo importante lo antes posible. Mi padre suspira y le mira al hombre que se encuentra junto a él.

—Hablares del asunto más tarde —El hombre asiente y se va, dejándonos a solas a mí y a mi padre. —¿De qué quieres hablar Sophie? Estábamos hablando sobre algo importante hija

—Debe de hablar con el rey, ambos tienen hombres fuertes bajo su cuidado, si se unen tendrán más hombres con los que vencer a los rebeldes, se lo ruego padre. Hable con él, para así poder ponernos a salvo, a ambas familias, se lo ruego padre —Mira al frente y toca su barbilla.

Pasan unos minutos y todavía no me ha dado una respuesta. Tras un largo suspiro se levanta de su silla y sale del despacho. Me quedo quieta en la silla esperando a que vuelva.

Tras unos minutos regresa y le entrega al mayordomo una carta.

—Hazla llegar lo antes posible a palacio —El hombre asiente y sale apurado de la estancia.

—Espero que estés en lo cierto Sophie, nuestras vidas dependen de ello hija —Corro hacia él y le rodeo con mis brazos.

—Gracias padre —Beso su mejilla.

Unos días después...

Esta mañana hemos recibido una carta de palacio, pero no la hemos podido abrir porque padre estaba ausente.

—Ábrala ya padre —Grita Victoria expectante. Padre consigue abrir la carta, comienza a leer en alto.

Querido señor Bennett:

Tras unos largos días reflexionando sobre su propuesta he decidido aceptarla. En estos tiempos que corren debemos de unirnos todas las grandes familias para derrotar a los rebeldes.

Hablando con mi esposa, la reina Elisa, hemos pensado que lo más correcto era que se mudaran a palacio, para tener más controlados a nuestros hombres y proporcionaros más seguridad.

Debe de ser una dura decisión, pero deberían aceptarla, es la única manera de ganar esta guerra.

El traslado será el día 15 de febrero, dentro de tres días, les doy poco tiempo para guardar todas sus pertenencias, pero en palacio dispondrán de todo lo que necesiten.

Un cordial saludo.

Andrew Dankworth, rey de Inglaterra.

Capítulo 3:

POV AMY

Alguien me despierta, me remuevo incómoda sobre la cama y abro los ojos. Clara me está mirando fijamente desde los pies de la cama, me levanto vagamente y abro la pequeña ventana que da al patio de servicio.

—Deberías haberte levantado hace rato, hoy tenemos mucho trabajo que hacer —Clara deja mi uniforme sobre las sábanas.

—Se me olvidó, anoche estuve cosiendo el vestido de la princesa Astrid hasta la madrugada —Me estiro todo lo que puedo y comienzo a vestirme.

Cuando termino, me recojo el pelo y me dirijo hacia la cocina.

Nada más entrar las personas que trabajan en la cocina comienzan a darme los buenos días.

—Amy date prisa, los reyes se acaban de sentar en la mesa, tienes que servirles el desayuno lo antes posible —Asiento, cojo el desayuno del rey y subo a la primera planta. Cuando entro al comedor la familia real al completo está manteniendo una conversación.

—Amy, el vestido ha quedado precioso. Gracias —La princesa Astrid me sonrío.

—Me agrada que le haya gustado alteza —Comienzo a servir los platos y un poco de leche en cada tazón

—La familia Bennett ha accedido a venir a palacio —Levanto mi cabeza y pongo un poco de atención.

—¿Por qué deben de venir? —Pregunta Alec molesto.

—Alec, come —Le ordena su madre. Frustrado comienza a comer.

—Compórtate Alec, somos buenos amigos de los Bennett y están en peligro. En estos tiempos tenemos que ayudar a los nuestros hijo, es el deber de un buen monarca —El rey bebe un sorbo de su vaso y se queda mirando fijamente a su hijo pequeño.

Suspira, se levanta de su asiento y sale enojado del comedor. Término de servir el desayuno y vuelvo hacia la cocina.

—Amy, debes de hacer el dormitorio del príncipe Alec y poner estas prendas en su armario. Cuando termines regresa a la cocina y ayúdanos a preparar los dormitorios para la familia Bennett —Obedezco y regreso a la planta superior.

En la segunda planta todo está tranquilo, tocó dos veces a la puerta, pero nadie me responde. Entro y comienzo a hacer mis tareas.

—Alec hijo... —La reina entra a la habitación creyendo que su hijo estaba dentro. —Oh Amy lo siento, creía que eras Alec

—No se preocupe majestad —Intento no mirarla, la observó de reojo. Su rostro es tan dulce como una niña de cuatro años, el color de sus ojos son como los de Sophie, sin darme cuenta la comisura de mis labios hace una pequeña sonrisa.

—¿Te encuentras bien?

—Oh sí, disculpe majestad. Me había recordado a una buena amiga mía

—¿Yo?

—Sí, tiene sus mismos ojos, y su rostro es tan humilde —Elise comienza a reírse.

—¿Podría saber de qué joven habla? —Dejo las prendas del príncipe sobre la cama y la miró fijamente.

—Es sobre la hija pequeña de los Bennett...

—¿La conoce? —Asiento.

—Trabajé para la familia Bennett cuando era más joven, mi madre cayó enferma y no ganaba suficientes monedas, al poco tiempo de conseguir un puesto en palacio mi madre murió. Cuando quise regresar con los Bennett no pude, ya era demasiado tarde —Una lágrima desciende por mi mejilla, la retiro rápido.

—Lo lamento Amy, he oído algunos rumores sobre la hija pequeña de la familia Bennett. Aunque somos cercanos no he llegado a conocerla. Sé que Victoria y Lily son dos hermosas muchachas, pero de Sophie en cambio habla toda la corte. Muchas jóvenes envidian su belleza, y eso les irrita de celos, ya que si lo desea puede llegar a casarse con algún joven con un cargo importante

—Tiene razón, pero tengo miedo de que la subestimen. A pesar de su apariencia es una muchacha encantadora, la cual daría su propia vida por su familia. Me recuerda a usted majestad

—Deseo conocer a esa joven —Antes de irse me mira y sonrío. Susurra algo y sale del dormitorio.

—Alec ¿Qué haces aquí? —Oigo una ligera conversación, le hago caso omiso y continuo con mis tareas.

Cuando salgo del dormitorio cierro la puerta detrás de mí.

—Amy, ¿Te apetece ir a dar un paseo por los jardines? —Henry aparece por el pasillo, trae un papel en sus manos. Me sonrío mientras se posiciona

frente a mí.

—Claro —Comenzamos a caminar hasta llegar a los jardines.

—¿Cómo ha ido tu día?

—Normal, servir el desayuno a la familia real, ayudar en las cocinas, tender la cama del príncipe Alec. Agotador como de costumbre —Suspiro agotada —No he tenido apenas unos minutos para mí, desearía sentarme a comer un pedazo de pan mientras me relajo debajo de un árbol —Henry se ríe.

—Trabajar para la familia real es una gran responsabilidad, reduces tu tiempo libre y acabas agotado por las noches, tanto que lo único que deseas es tumbarte en la cama y quedarte dormido —Suspiro, tiene razón. Trabajar para la familia real está bien, te tratan con respeto y no tienen en cuenta de donde provienes, pero aun así es agotador.

—¡Henry! —Nos giramos al oír su nombre, Un guarda viene rápidamente hacia nosotros y se para en seco.

—Dime Brucke

—Ha llegado una carta urgente. Dice mientras intenta recuperar la respiración, —Los rebeldes quieren atacar la casa de la familia Bennett. El príncipe Alec ha acudido de inmediato hacia allí para poder ayudarles a escapar —A Amy se le para el corazón, su pecho se le contrae, mientras Henry la sujeta y la mira.

—¿Estás bien?

—Debo acudir a casa de los Bennett, tengo que ayudarles —Corro todo lo que mis piernas me permiten, acudo al establo y cojo el primer caballo que encuentro. Los guardias comienzan a apresurarse para llegar a la mansión. Intentó salir sin ser descubierta, una vez que salgo de palacio comienzo a galopar.

Contengo la respiración, mantengo mi mente en blanco e intentó tranquilizarme. Una explosión de sentimientos se reúne dentro de mí, jamás imaginaría que un ser humano escondería tantos sentimientos en su interior.

El animal corre todo lo que puede, sin darme cuenta comienzo a llorar, mi mente comienza a proyectar los recuerdos junto a la familia Bennett.

Cuando no tenía donde dormir me acogieron como una más, siempre me trataron con dulzura, sin tomar en cuenta de dónde provenía.

A lo lejos contemplo los barrotes de la mansión, seco con las mangas del vestido mis lágrimas y me aproximo con velocidad hacia la residencia de los Bennett.

POV SOPHIE

Cuando mi padre accedió a mudarnos a palacio mis hermanos se entusiasmaron, salvo yo. Tengo miedo de que algo malo nos pueda suceder, de que no estemos a salvo o de que la familia real no nos trate correctamente. Mantuve toda la tarde una sonrisa fingida, tenía que compartir su misma alegría, aunque estaba realmente aterrada.

Termino de colocar los vestidos en el baúl, apenas cierro la tapa. Anhelaré cada estancia de la casa, sus grandes salas, los pasillos repletos de cuadros o el inmenso jardín. Cada estancia guarda un secreto. Bajo a los jardines y lo observo todo por última vez. Cuando era una niña el hijo de los Collins me dio un beso justo debajo del árbol más grande. Mantuvimos una relación en secreto, pero se tuvo que ir a la guardia real para combatir, lo último que sé es que desapareció y nada se volvió a saber de él. Estuve unas semanas triste por lo ocurrido, pero con el tiempo conseguí afrontar el dolor y poco a poco me fui olvidando de él.

—Sophie, debes de entrar en casa. Papa ha recibido un aviso de emergencia y debemos ponernos a salvo —Me quedo sin habla, mi cuerpo no reaccionaba ante la noticia. Se dirige hacia donde estoy y tira de mi brazo hacia dentro, mi cabeza no puede evitar pensar todo el rato en lo mismo “nos están atacando”.

El peor de mis miedos se hace visible, mi vida y la de mi familia se encuentra en peligro. Mi corazón late con fuerza, pongo la mano sobre mi pecho y respiró profundamente intentando tranquilizarme. No entiendo cómo ha podido ocurrir esto, estamos siendo cuidadosos con nuestro traslado a palacio, nadie aparte de los criados sabían nada acerca del tema.

En ese momento un chico alto aparece junto a mi padre.

—No debió venir alteza, si le ocurre algo, el rey jamás me lo perdonará —Me quedo admirando su cabello rubio, nuestras miradas se cruzan y observó el verde intenso de sus ojos.

—Sophie querida, te presento al príncipe Alec, cuida de él hija —Me inclino por educación y le sonrió.

—¿Dónde se encuentran los demás miembros de su familia, señor Bennett?

—Mi esposa según se enteró de que estábamos en peligro reunió a mis hijas y sus doncellas. Cuando encontramos a Sophie hace apenas unos minutos,

mi esposa se había ido ya. Debo de ponerlos a ambos a salvo, si algo le ocurre no me lo perdonaré jamás —Me aproximo hacia mi padre y le abrazo.

—En ese caso debemos de apresurarnos, pueden llegar en cualquier momento y la señorita Bennett debe de esconderse

—Está bien —Sostiene mi mano, me da un fuerte abrazo y contempla mis facciones.

—Te entrego mi bien máspreciado Alec, cuidaros ambos y llegar a palacio sanos y salvos —El príncipe asiente, coge mi mano y bajamos a la planta inferior.

—¿Sabes por dónde ha podido huir tu familia?

—Sí, seguramente fue por algunos de estos pasadizos. Uno de ellos lleva hacia un pequeño acantilado, el otro hacia la entrada del bosque. Es arriesgado que cojamos el equivocado, ya que los rebeldes pueden estar allí —Un ruido suena por un pasadizo, Alec me posiciona detrás suyo y desenvaina su espada. Una mujer se asoma por la entrada del pasadizo, Alec da un paso adelante y la observa con atención.

—¿Sophie?

—¿Amy? —Me aproximo hacia ella y la abrazo.

—Oh cielo, estás a salvo. Me he llevado un buen susto pensando que algo os había ocurrido —Besa mi cabeza y me mira fijamente, cuando aparta sus ojos de mí los sitúa en el príncipe.

Sin decir nada, ambos me vuelven a mirar.

—Debemos darnos prisa, pueden llegar en cualquier momento —Alec vuelve a guardar su espada, coge una antorcha y la sitúa delante de ambos pasadizos. —En el acantilado hará más viento y por eso la llama se moverá más, el problema que tenemos es que no sabemos por dónde irán los rebeldes —Comienzan a debatir por donde tenemos que ir, pero comienzo a oír unas voces en un ligero susurro.

—Callaros un momento —Les ordeno, ahora se escuchan con más claridad, Alec me hace una seña para que no haga ruido y subimos cautelosamente hacia la planta de arriba.

Intentamos buscar una solución, un guarda de palacio al ver que todavía no nos hemos ido viene rápidamente hacia nosotros.

—Alteza, deberían de haberse ido ya ¿Qué ocurre?

—Ya están aquí, se nos hizo imposible escapar —Mi padre aparece junto al general Timber.

—Hija, debéis de iros ya. Han conseguido entrar en la propiedad y pueden

atacar en cualquier momento

—Ya lo sabemos padre, era demasiado tarde para huir —De pronto alguien tira de mí, me cubre con sus brazos y caemos al suelo. Intento moverme para ver qué ocurre, pero me tiene bien sujeta, sus mechones largos y rubios cubren mi cara.

Es una mujer, no se mueve, está quieta. De pronto mi mente se queda en blanco.

—¡Amy! ¡Amy! ¡Despierta! —Comienzo a zarandear su cuerpo, no obtengo respuesta de ella. Mis gritos de desesperación consiguen que Alec me vea, corre hacia mí y retira con cuidado el cuerpo de mi amiga.

Cuando me separo de ella le abrazó, lloró sobre su hombro. Intento pensar en lo que acaba de ocurrir, pero solo recuerdo que alguien me abraza y caemos al suelo. De pronto Alec me levanta y comenzamos a correr.

Hay hombres armados por todos lados, consigo identificar a varios de ellos como los guardas de mi padre, en cambio los otros van con vestimentas pobres y sin armaduras.

Un muchacho se interpone en mi camino, astutamente Alec me posiciona detrás de él y desenvaina nuevamente su espada.

—Si nos dejas huir no te ocurrirá nada. Aun eres muy joven para traicionar a la corona —El joven está confundido.

—Si voy con usted señor me torturaran hasta la muerte y me obligaran a traicionar a mi familia —Alec se mantiene tranquilo, no parece querer atacar al chico.

—Si nos ayudas, te doy mi palabra de que estarás a salvo. Si me muestras lealtad hacia mí y mi familia podré otorgarte un puesto en el ejército de mi padre. En cambio, si me desafías, te mataré y aun eres muy joven para morir. Debo de poner a salvo a la señorita Bennett que no tiene nada que ver en esta absurda guerra. Tú decides

Capítulo 4:

Cuando despierto siento agudos dolores de cabeza, hago una mueca de dolor e intento incorporarme de la cama.

—Señorita, debería de guardar reposo —Junto a mi cama se encuentra una chica no más joven que yo, por sus vestimentas puedo deducir que es una doncella de palacio. En sus manos tiene un libro, lo deja sobre la mesa y camina hacia la mesa central del dormitorio. Vierte agua sobre un recipiente de cristal y se dirige nuevamente hacia mí. —Debería de beber un poco de agua, tiene que recuperarse y coger fuerzas —Su tono hacia mí es formal, no soporto que me hablen así.

—Por favor, no me hables tan formal. No lo soporto —Ella me mira horrorizada.

—Disculpe señorita, pero debo de hablarle así, es una orden de sus majestades

—Bueno, si es así. Yo te ordeno que no me hables tan formal —Se queda un rato callada y asiente a regañadientes. —¿Qué hago aquí? —Tomo el vaso y bebo agua.

—Cuando regresaban de su casa, su carruaje fue asaltado por un grupo de rebeldes. El príncipe Alec y el joven que iba con ustedes intentaron protegerla, pero usted cayó colina abajo mientras intentaba escapar para pedir ayuda. Cuando la encontraron estaba inconsciente —Intento recordar que me había ocurrido, pero es en vano.

—Tienes razón... —Me tiro frustrada sobre la almohada.

—Me llamo Katia —Se vuelve a sentar nuevamente junto a mí y me sonrío.

—Sophie, aunque creo que ya lo debes de saber... —Se ríe tímidamente y asiente.

—¿Deseas hablar sobre lo ocurrido? —Me quedo callada e intento recordar cada acontecimiento.

—Si... —Respiro profundamente y cierro los ojos para concentrarme mejor.

—Cuando estés preparada Sophie —Contengo la respiración nuevamente y abro los ojos.

—Veras...

Flashback

—Está bien, os voy a ayudar —Alec deja de estar tenso, me mira para tranquilizarme.

—Date prisa, pueden descubrirnos en cualquier momento y estaríamos todos perdidos

—Alec, deja que piense. Está tan nervioso como nosotros —Toco su brazo, esta vez para ser yo la que le tranquilice.

—Venir por aquí —El joven se sitúa delante de mí, mientras que Alec lo hace detrás nuestro. De manera que yo esté entre ambos.

Asoma su cabeza por todos lados, intentando que en cada intento nadie le vea.

—Cuando os diga ya comenzar a correr detrás de mí —De pronto me doy cuenta de una cosa.

—Hay un problema... —Ambos hombres me miran y señalo mi ropa.

—Quítate el vestido y enséñame tus zapatos —Me ordena Alec.

—No pienso quitarme la ropa y menos delante vuestro —Frustrado se quita su chaqueta y me la entrega.

—Quítate el vestido y pónitela por encima

—Está bien, pero me tendrás que ayudar ya que no puedo quitármelo sola —Digo de mala gana.

—Date prisa —Me ordena.

Comienza desabrochándome las cuerdas del corsé, cuando están sueltas por completo me quito las mangas. El vestido cae al suelo dejando ver la enagua que llevaba debajo del vestido junto a una camisa de seda blanca. Rápidamente le doy mis zapatos a Alec y me coloco su chaqueta.

—¿Qué quieres hacer con los zapatos? —Le pregunto intrigada.

—Quiero observar cuanto tacón tienen, para poder ver si es posible romperlos para que camines más deprisa —Dicho eso hace presión en uno de ellos y lo rompe. —Notarás un pequeño relieve a la hora de andar, pero será más cómodo que ir en tacones —Me los entrega esta vez rotos y me los pongo nuevamente.

—Recordar, cuando os dé la orden echar a correr —Comienza a correr hasta la entrada de la casa y se sube al carruaje. —¡Correr! —Corro todo lo deprisa que puedo con esas ropas, cuando conseguimos llegar Alec me ayuda a subir.

—Si nos damos prisa no se darán cuenta de lo que está sucediendo —Grita

Alec desde dentro. Azota a los caballos y comienzan a correr. Poco a poco nos vamos alejando del lugar donde crecí, rogando que mi familia esté a salvo.

—¿Cómo te encuentras? —Alec se sienta a mi lado, aparto mi mirada del paisaje y le miró.

—Confusa, todo ha ocurrido tan rápido...

—Cierto, pero no te preocupes que en unos minutos llegaremos a palacio donde estarás a salvo

—Espero que mi familia se encuentre ya allí —Bajó la cabeza y observo mis pies.

—Lo estarán, por cierto ¿Crees que deberíamos de confiar en él?

—Después de todo lo que acaba de ocurrir creo que sí. Si quería habernos matado o algo peor lo habría hecho, ha tenido oportunidades, demasiadas

—Deberías de hacerla caso, si habría querido traicionarnos ya lo habría hecho —Alec bota sobre el asiento, no nos habíamos dado cuenta de que nos podría estar escuchando. —Por cierto, mi nombre es Chris Rawson

—Cuando llegemos a palacio serás bien recompensado Chris

—Gracias por habernos ayudado, sin tu ayuda no sé qué habría sido de nosotros en estos momentos —Esta vez hablo yo.

—De nada, desde el primer momento me opuse a todos los ataques que organizaba mi grupo. Pero no tenía otra opción, si me negaba mi familia habría sido abatida mientras me obligaban a mirar cómo sucedía

—Lo más importante es que estamos vivos gracias a tu valentía, cuando hablemos con mi padre idearemos un plan para poner a tu familia a salvo

De pronto el carro se para en seco.

—¿Qué ocurre? —Preguntó alarmada.

—Tenemos compañía —Alec y yo nos miramos.

—Quédate aquí, yo ayudare a Chris —Alec sale del vehículo. No consigo escuchar con claridad lo que sucede, asomo un poco mi cabeza y observó que delante nuestro hay un grupo de cinco hombres subidos a sus caballos.

Por sus vestimentas deduzco nuevamente que son rebeldes, si no pienso algo rápido alguno de los dos podría resultar gravemente herido. Retiro la alfombra que hay bajo mis pies y abro la pequeña trampa, cuando me encuentro debajo del carruaje me aproximo hacia la parte trasera. Nada más salir Alec grita mi nombre, un hombre aparece frente a mí, coge mi brazo y tira de mí.

—Te dije que te quedaras dentro —Me regaña. Me tira fuerte al suelo y me golpeo la rodilla, Chris me ayuda a levantarme y me pongo a su lado.

—Quién lo iba a pensar, la hija menor de la familia Bennett y el príncipe Alec ¿No deberían estar en palacio rodeados de riquezas? —Se ríe irónicamente, ahora me mira a mí. —Y usted ¿Qué hace así vestida?

—No es de tu incumbencia —Da un paso al frente. Chris y Alec me ponen detrás de ellos.

—Tranquilos muchachos, no la haré nada. Respeto a las señoritas y más si son de alta cuna —Le miró con asco, pero me doy cuenta de que algo le brilla en la camisa.

—Creo que pertenece a la burguesía alta, mira el bolsillo de su camisa — Le susurro a Alec.

—Jovencita, no es de buena educación hablar a las espaldas ¿Nunca se lo han dicho?

—¿Y a usted? ¿Nunca le han enseñado la lealtad hacia la corona? —Le pregunta Alec indignado. —Cuando yo te diga échate a correr hacia el bosque —Me susurra pegado a mi oreja.

—Claro que sí príncipe Alec —En un rápido movimiento Chris clava su espada en el vientre de un hombre.

—Ya —Alec desenvaina su espada y se la clava en el pecho. Echó a correr hacia el bosque, un hombre me sigue, miró hacia atrás para saber dónde se encuentra, pero me tropiezo y caigo colina abajo, un fuerte golpe hace que pierda la conciencia.

Fin del Flashback

—Eso es lo último que recuerdo, Alec ha estado protegiéndome por encima de su propia vida...

—Cuando llegaron a palacio él la traía en brazos, venía cubierto de sangre

—¿Resultó herido? —Preguntó nerviosa.

—Oh no, solo obtuvo un pequeño rasguño en el brazo, nada de qué preocuparse señorita

—Menos mal... —Alguien toca la puerta, Katia se levanta y se dispone a abrirla.

—Príncipe, adelante. La señorita Bennett ya se ha despertado —Alec entra a la habitación, sostiene una rosa en su mano derecha.

—Me alegro de que ya te hayas despertado —Se queda parado frente a la cama.

—Y yo me alegro de que hayamos llegado a palacio sanos y salvos —Me sonrío tímidamente.

—Les dejare a solas —Katia sale del dormitorio.

—Gracias por haberme protegido Alec, ha sido muy gentil por tu parte

—Era mi deber, le hice una promesa a tu padre y debía cumplirla — camina hasta la silla que hay junto a mí y me entrega la rosa.

—Tu madre me informo que es tu flor favorita

—Muchas gracias, es preciosa

—Solo venía a ver como estabas, ahora debo irme para que descanses — Se acerca aún más hacia mí y deposita un beso sobre mi mejilla, camina hacia la puerta y se despide de mí con la mano.

Capítulo 5

—¿Está lista señorita? —Katia se asoma por el marco de la puerta.

—Si o eso creo —Intentó atarme el broche, pero el enganche es muy duro y no tengo mucha fuerza.

—Déjeme, yo la ayudo —Katia se sitúa frente a mí, con cautela lo vuelve a colocar. Una vez puesto la doy un abrazo en señal de agradecimiento. —Esta preciosa Sophie, su padre se alegrará de verla —Mi rostro se entristece.

Hace unos días durante una cena, mi padre sufrió un ataque al corazón. Las horas se hacían pesadas sin recibir ninguna respuesta del doctor, al cabo de dos días mi padre despertó. Lleva varios días en cama recuperándose de lo sucedido, es por ello por lo que los reyes han decidido organizar nuevamente una cena, para celebrar su rápida recuperación.

—Sí, espero que le guste —Me miró nuevamente al espejo y verifico estar lista.

Salgo de mi dormitorio y comienzo a admirar los pasillos. Llevo varias semanas en palacio, pero todavía no me he acostumbrado a los lujos de vivir en la corte, todo es tan distinto. En mi casa abundaban también las riquezas, pero eran más sencillas.

—Sophie ¿Cómo estás? —Astrid aparece por las escaleras.

—Genial, tengo unas ganas enormes de que llegue la hora de la cena

—Estás deseando ver a tu padre ¿Cierto? —Asiento.

—Le he visitado, pero no es lo mismo —Ella sonríe.

—¿Qué te parece si bajamos a la planta inferior? Llegó mi hermano mayor hace apenas unas horas —Se me había olvidado por completo, el hijo mayor de los reyes regresaba hoy de Francia.

—Estupenda idea

Cuando llegamos, Alec viene hacia mí.

—Hoy estás más deslumbrante de lo habitual Sophie —Me ruborizo al instante.

—Sophie cielo, ven. Quiero presentarte a alguien —Elise me agarra del brazo y me lleva con ella. —Axel, quiero presentarte a la joven Bennett —Un chico con el cabello castaño se da la vuelta. Sus ojos azules me intimidan. —Ella es la hija pequeña de los Bennett, Sophie Bennett

—Señorita, es un placer conocerla. Mi madre no ha parado de hablar de

usted en sus cartas —Me ruborizo al instante.

—Alteza —Me inclino hacia él, acto seguido sostiene mi mano y la besa. Su sonrisa se mantiene en su rostro unos segundos.

—Axel, necesito hablar con Sophie un momento —Alec se sitúa a mi lado mientras le mira fijamente a su hermano.

Él asiente con su cabeza y se despide de mí, me agarra del brazo y tira de mí hasta salir del salón. Se mantiene callado unos minutos, su respiración es tranquila.

—Mi padre desea hablar contigo, me ha mandado a buscarte

—Ah... —Es lo único que sale de mi boca.

—Ven —Me ordena.

Comenzamos a ir por unos pasillos, me quedo contemplándolos asombrada. En lo que llevo en palacio no me había dado cuenta de lo impresionantes que son. Frente a nosotros se encuentra una gran puerta de madera.

—Pasa —Cuando entró el rey Andrew se encuentra de espaldas. El sitio es más amplio que su despacho, en medio hay una gran mesa redonda con un montón de sillas, puedo deducir que es la sala donde se reúnen los consejeros del rey para tratar temas importantes.

—Sophie, gracias por acudir a mi llamada —Se da media vuelta y me mira fijamente. —Siéntate por favor —Me siento en una de las sillas, Alec se sienta también junto a mí. —Te preguntaras porque te he llamado o por qué no he acudido yo en vez de mi hijo —Asiento.

—¿Ocurre algo majestad? —Intento mantenerme tranquila pero mis piernas comienzan a temblar.

—Tranquila, solo deseaba contarte una cosa y espero que tengas la máxima discreción posible acerca del tema. Ya que es delicado de tratar

—Solo lo saben los consejeros reales. Es un tema que pronto saldrá a la luz, pero necesitábamos tu ayuda ya que se trata de una mujer —Alec habla con tono firme.

—Veras, estarás al tanto de lo que sucedió en la mansión Collins, ¿no? —Andrew se aproxima hacia nosotros.

—Si señor

—Bueno, la hija menor de los Collins consiguió salir con vida, pero no ha querido contarle a nadie lo que sucedió en su casa. Creemos que si tú hablas con ella conseguirás que nos diga algo —Me quedo unos segundos procesando la información ¿Está viva? Increíble.

—Intentaré hacer todo lo posible para ayudar a esa muchacha majestad —

Les muestro mi sonrisa más verdadera, acto seguido nos levantamos de las sillas y salimos del despacho. Bajamos al último piso donde se encuentra la enfermería, un hombre está revisando a una joven.

—Él es uno de los mejores médicos del país a pesar de ser tan joven, actualmente reside en España, pero hace apenas unas semanas le escribí una carta explicando lo sucedido —Le miro de pies a cabeza, su rostro está concentrado en observar a la joven. El rey se acerca a ambos y le toca el hombro con confianza.

—Sophie, él es Maximiliano Russell —Todos se giran hacia mí y me sonrío.

—Un placer Maximiliano —Digo tímidamente.

—El placer es mío señorita Bennett. Puede llamarme Max, estoy seguro que Valeria y tú seréis grandes amigas —Sonríe ampliamente. Le dice algo a la chica y se aproxima hacia mí. —Es muy tímida, pero poco a poco se irá abriendo. Tiene que entender que lo que le ha sucedido es muy traumático y aún está en estado de shock, tenga paciencia señorita Bennett, la necesitara —Se aparta de mí y se sitúa a un lado. —Dejemos a las jóvenes a solas —Se despide de Valeria y sale seguido del rey.

—Si necesitas algo llámame —Alec roza mi mano y me da un suave beso en la frente. Embobada veo cómo sale de la habitación.

—Es muy apuesto el príncipe Alec ¿no? —Me giró y me acerco a Valeria.

—¿Cómo te encuentras? —Evitó su pregunta.

—Todo lo mejor que puedo estar —Desganada se levanta de la cama.

—Deberías de guardar reposo Valeria

—He estado en cama demasiado tiempo, me duele todo el cuerpo de estar tumbada en la misma postura todos los días —Se acerca a una silla donde hay un pequeño joyero. —Se para lo que estás aquí Sophie, no te voy a negar que al principio me molestaba la idea de que alguien desconocido me sonsacara lo que ocurrió aquel día, pero oí como le hablaba de ti el príncipe Alec a Max...

—No te voy a obligar a que me cuentes todo hoy, cuando estés preparada y solo si deseas contármelo. Te viene bien hablar del tema para desahogarte

—Lo sé, Max me dice lo mismo, pero me da miedo volver a confiar en las personas —Algo dentro de mí se siente identificado con lo que ha dicho.

—Te entiendo, yo también tuve ese miedo. Pero poco a poco fue desapareciendo gracias a una persona —Se sienta sobre la silla y se gira para mirarme.

—¿Hablas de Alec? —Miro al frío suelo de mármol y me quedo callada.

—Sé que te atrae, por la forma en la que le miras y como te sonrojas cuando muestra su afecto hacia ti. Tranquila, no diré nada, pero deberás de guardarme un secreto ¿de acuerdo?

—De acuerdo —Intrigada confío en su palabra.

—Mira —Saca una imagen del joyero y me la muestra. —Es un retrato que nos hicieron unos días antes del ataque —Observó a cada miembro de su familia, pero falta alguien en el retrato. —Se a quién buscas, todavía no había llegado

—Entonces ¿Está vivo? —Con los ojos vidriosos asiente con la cabeza mientras sonrío.

—Sí, mi casa aún perdurará mucho tiempo —Con una sonrisa en la cara me abraza mientras llora en mi hombro. Acarició con cariño su pelo mientras veo a Alec detrás de la puerta.

Capítulo 6

Me coloco el sombrero y me reviso en el espejo. Agarro la cesta de mimbre y salgo del dormitorio.

—¿Lista? —Valeria aparece por el pasillo con una amplia sonrisa.

—Sí —Le enseño la cesta y aplaudimos eufóricas.

—Alec y Max nos están esperando en los establos. Han conseguido que vayamos los cuatro sin ninguna vigilancia al pueblo. Pero al llegar unos guardias nos escoltaran toda la tarde

—Por lo menos han conseguido eso, estando las cosas como están, los reyes no quieren arriesgarse

—Lo sé, pero aunque tengamos a los guardias siguiéndonos nos lo pasaremos igual de bien —Coge mi mano y corremos hacia los establos. Al entrar Alec y Max se encuentran hablando mientras unos mozos terminan de preparar el carruaje. Alec nos ve y me sonrío, ambos hombres se giran hacia nosotras y nos aproximamos hacia ellos. Valeria se queda unos segundos callada observando al joven doctor.

Al principio creía que le atraía Alec, tenía un nudo en el corazón, pero pronto descubrí que era el joven Russell.

—Señor, ya está todo listo —Alec le da unas monedas de oro al mozo mientras le da un apretón de manos.

—Subir —Alec me ayuda a subirme y se sienta a mi lado. Cuando Max se sienta cierra la puerta. —Podemos marcharnos ya —El cochero pone rumbo al pueblo.

—Deseo ir a una pequeña tienda en la plaza central, tiene unas cintas preciosas de encaje, me encantaría comprar algunas —Valeria aplaude emocionada, todos sonreímos por su petición.

—Tenemos una hora y media de camino, que aburrimiento —Digo mientras observo el paisaje.

—He traído algunos libros de palacio para distraernos un rato —Alec me entrega uno de ellos. El libro se llama Emma de Jane Austen, sorprendida le miro.

—¿Cómo sabías que quería leerme este libro? —Me mira y comienza a reírse.

—Vi que leíste Orgullo y prejuicio y por lo que se te encantó. ¿Me

equivoco? —Niego con la cabeza. Tenía razón, Jane Austen es mi escritora favorita, el primer libro que leí de ella fue Lady Susan hace apenas unos años.

—Pero el libro debe de costar bastantes monedas de oro, lo publicaron hace apenas unos días Alec

—Mal —Me golpea suavemente la cabeza. —Abre el libro —Sin entender sus palabras hago lo que me dice. Cuando lo abro, en la primera página se encuentra una dedicatoria. Termino de leerla y me quedo sin palabras. Le miró asombrada. —Aunque no lo creas, ser el príncipe de Inglaterra tiene sus ventajas —Sigo sin comprender como ha podido conseguir que Jane me haya dedicado esta novela, mi corazón late con fuerza, nadie ha hecho nada así por mí, ni mi padre.

—Muchas gracias Alec... No tengo palabras para agradecerte algo así — Pegó el libro a mi pecho.

—Siempre será un placer sacarte una sonrisa Sophie —Despego una mano del libro y acaricio su mano con ternura, este chico es increíble.

Max carraspeó su garganta, avergonzada aparto mi mano y rompo el contacto visual con Alec. Abro el libro por el primer capítulo y enfoco mi atención desde la primera palabra que alcanzo a leer.

[...]

Abro lentamente los ojos, Alec me está mirando fijamente.

—¿Ocurre algo? —Niega con la cabeza.

—Te habías quedado dormida sobre mi hombro —Suelta una carcajada. Mis mejillas comienzan a sonrojarse. —Ya hemos llegado

Salimos del carruaje, la gente va de un lado para otro, algunos nos miran extrañados mientras susurran entre ellos.

—Es el príncipe Alec —Una chica nos mira.

—¿Qué harán aquí? —La otra muchacha se tapa su boca mientras intenta disimular las risas.

Me siento incómoda bajo sus cuchicheos, doy un paso al frente y me aproximo hacia ellas.

—Deberían de tener más respeto señoritas —Con la cabeza bien alta las miro.

—Disculpe —Ambas jóvenes se muestran avergonzadas.

Alec se sitúa a mi lado, las jóvenes nos hacen una reverencia y se van rápidamente.

—¿Valeria y Max? —Le preguntó.

—Se acaban de ir a comprar las cintas —Comenzamos a caminar por el

pueblo.

De pronto unos guardias se aproximan hacia nosotros, nos saludan y se sitúan detrás de nosotros. Frustrada miró a Alec y continuó caminando.

Un dulce aroma me inunda las fosas nasales, sigo el rastro y me paro frente a una pequeña tienda. Cuando entró una mujer regordeta camina hacia mí y me sonrío amablemente.

—Buenos días señorita ¿Desea algo? —Me mira de los pies a la cabeza manteniendo la sonrisa.

—Caminaba por la calle y olí un dulce aroma, me guíe por el olor y llegue a su humilde tienda —La señora se echa a reír.

—Sígueme jovencita —Me lleva hasta la parte trasera de la tienda, sobre una mesa se encuentra esparcida la harina. En el lado izquierdo se encuentra un pequeño horno, saca un pan y me lo entrega en un plato de cerámica. — Pruébelo

Me introduzco el alimento en la boca, cierro mis ojos y degusto el tierno bollo.

—Está delicioso —De pronto un guardia aparece en la trastienda.

—Alteza, la señorita Bennett está aquí —Tira de mi brazo suavemente, Alec me mira con el entrecejo fruncido.

—Cuando quieras ir a algún lado avísame antes, estaba preocupado de que te habría pasado algo Sophie —Su tono de voz es serio. Intento no reírme, pero suelto una carcajada. —¿Te parece gracioso? —Asiento con la cabeza y le entregó el pan.

—Pruébalo y me entenderás —Durante unos segundos me mira con duda. Coge un pedazo y se lo introduce en la boca. —¿Qué te parece?

—Está delicioso, pero aun así no justifica lo que has hecho —Pongo los ojos en blanco y me vuelvo para mirar a la señora.

—¿Podría darme 13 pedazos del mismo pan? —Asombrada se va.

—Si estas tan hambrienta podríamos ir a alguna taberna

—No son para mí —Río. —Son para nuestras familias —La señora aparece con una cesta llena de panecillos.

—¿Cuánto cuestan?

—5 monedas de oro señor, pero es un obsequio —Alec niega con la cabeza.

—Entrégale 10 monedas de oro. También deseo que se encargue de hacer el pan todas las semanas para la casa real. Recibirá 10 monedas de oro cada semana por el trabajo

—No es necesario alteza, me conformo con 2 monedas de oro a la semana
—La señora no sale del asombro.

—Es una orden —Le dice al guardia, saca una bolsa y le entrega las monedas.

—Muchísimas gracias príncipe Alec, gracias a usted mi familia podrá alimentarse correctamente —Comienza a llorar de alegría.

—Es mi deber —Le sonríe y me mira —Sophie, te espero fuera —Sale acompañado de los dos guardias de palacio.

—Muchas gracias señorita Bennett, es un encanto de muchacha —Mis mejillas comienzan a arder de la vergüenza.

—Espero que le vaya bien a usted y a su familia —Me despido de ella y salgo de la tienda con la cesta entre mis manos.

—Ha sido muy gentil de tu parte lo que has hecho Alec —Se para en seco y me mira sonriente.

—Deseo hacerte feliz —Revuelve mi pelo.

—¡Oye! —Comienza a caminar dando enormes zancadas, intentó alcanzarlo pero mi vestido me lo impide. Se frena y me pongo a su lado, me burlo de él y me agarro a su brazo mientras caminamos por el pueblo.

Capítulo 7

—Mira —Señalo un pequeño puesto de joyas, tiro del brazo de Valeria y nos acercamos.

—¿Cuál te gusta más? —Me pregunta. Señalo una pequeña cadena, con un cristal en medio cubierto de oro. —Es precioso... ¿Podría decirme cuánto cuesta? —Le pregunta al anciano.

—4 monedas de oro señorita —Se gira y se dirige hacia Max pidiéndole su bolsa con monedas, viene y le entrega el dinero al hombre.

—Muchas gracias joven —Ella le sonrío con amabilidad y nos despedimos del anciano.

—Tienes buen gusto Sophie

—Gracias, es precioso... —Me lo entrega, Alec me lo quita.

—Date la vuelta —Me ordena.

Hago lo que me pide, me giro y retira el pelo del cuello. Me coloca el collar, con las yemas de sus dedos roza mi piel y me estremezco al sentir su tacto. Cuando termina de colocarlo me giro y le miro a los ojos, me quedo embobada viendo el color verde de su iris.

—Gracias —Le susurro.

Me aparto de él, le sonrío a Max y me pongo por delante.

Cuando llegamos a la plaza central del pueblo el ambiente cambia por completo. Hay personas sentadas en portones buscando un lugar donde descansar. Una niña se aproxima hacia nosotras, su ropa está en pésimas condiciones, rota y sucia. Se queda mirándonos unos minutos, saco un bollo de la cesta y se lo entrego bajo la atenta mirada de mis amigos.

Al principio estira su pequeña manita con timidez, me pongo a su altura y se lo entrego con una sonrisa en mi cara, me muestra sus humildes dienteitos y sale corriendo hacia una familia.

Los que parecen ser los padres de la niña se encuentran hablando con ella, la pequeña nos señala mientras sus padres sorprendidos abren sus ojos como platos y vienen hasta nosotros.

—Alteza —Se arrodillan mostrándonos lealtad hacia nosotros y la corona.
—Tome —Nos entrega el pedazo de pan y retiro su mano.

—Quédenselo ustedes, a la pequeña le hace más falta —Con temor se miran el uno al otro mientras aceptan la propuesta.

—Gracias ¿Señorita...? —Me pregunta el hombre.

—Bennett, Sophie Bennett —La niña se encuentra escondida detrás de su madre, ella tira del vestido para llamar su atención. Le entrega el pedazo de pan y la coge en brazos.

—No deberían de estar aquí, los pueblerinos se mueren de hambre. Hace apenas unos días se alzaron contra el alcalde reclamándole que no subirían aún más los impuestos —La mujer toma la palabra, me quedo asombrada ya que no sabía nada de lo que estaba ocurriendo fuera de palacio.

—¿Son muchas las familias afectadas? —La pareja asiente a la vez. — Deberíamos hacer algo Alec —Me agarra y tira de mi hacia atrás apartándonos de ellos.

—¿Qué propones? Mi padre no me ha contado nada acerca de esto — Frustrado me mira buscando una respuesta.

—Ofrecerles algo de comer, hay niños muriéndose de hambre, bebes, mujeres en cinta, ancianos... Es tu pueblo, deberías de brindarles tu ayuda y demostrar que vales más de lo que se imaginan. Si no actuamos causarán una revuelta y los rebeldes tendrán aún más personas para luchar contra nosotros —Se echa la mano al pelo mientras mira el suelo.

—Tienes razón, debo demostrar que no somos despiadados como ellos piensan —Respira profundamente y posa sus manos en mis hombros. —Tengo una idea —Mira buscando una dirección, se aproxima a un guardia y le susurra algo en su oído.

—¿Qué crees que está haciendo? —Valeria y Max se ponen a mi lado.

—No sé, no me ha querido decir su idea, pero sea lo que sea funcionará — Admiramos la rapidez de algunos aldeanos ayudando a Alec y los guardias de palacio. Uno de ellos aparece tirando una carreta pequeña con abundantes rebanadas de pan, otro le sigue cargado de una cesta con queso fresco.

—Dejarla allí —Señala una mesa de madera, le hacen caso y dejan las cosas sobre la tabla de madera. —¡Max! —Le hace una seña para que vaya a donde está el. Se quedan hablando ambos hombres unos minutos, después de eso Alec reclama la atención de los pueblerinos que le miran sin saber que está ocurriendo.

—Hace unas horas vine con las señoritas Sophie Bennett y Valeria Collins. Algunos recordareis quienes son, muchos otros se preguntarán porque estamos aquí, fácil. Queríamos pasar un día tranquilo fuera de la corte, esperando caminar por estas bellas calles y comprar algunos obsequios para nuestras familias, pero al llegar a la plaza todo se complicó. Lo que pasó hace unos

días me ha dejado sin palabras, no sabía nada acerca de lo ocurrido —Se queda en silencio y toma algo de aire. —La señorita Bennett me hizo reflexionar con sus sabias palabras, es por ello que vais a poder alimentarnos unos días, hasta que esté todo más tranquilo. También nos quedaremos unas horas más y el joven Maximiliano Russell quien se ocupa de nuestra salud en palacio revisará a quien lo necesite, sin ningún coste alguno —La multitud que se había creado en la plaza comienza a aplaudir mientras repiten una y otra vez su nombre.

De pronto un hombre se acerca hacia ellos y saca un arma. En un rápido movimiento Max se posiciona delante de Alec para intentar esquivar la bala y cae al suelo herido. Algunos hombres se abalanzan hacia al agresor y se lo llevan del lugar, unas chicas vienen hacia nosotras corriendo y nos llevan fuera de la escena. Aterradas hacemos lo que nos dicen, el corazón me late con fuerza esperando que ambos estén bien.

Una mujer se acerca a nosotras.

—Vengan conmigo, las pondré a salvo —Inseguras la seguimos, miro hacia atrás para ver lo que sucede, pero solo veo una multitud. Preocupada miro a Valeria, mis manos comienzan a temblar y comienzo a llorar.

—No se preocupe señorita Bennett, con nosotros estarán a salvo — Caminamos hasta las afueras del pueblo, a lo lejos divisamos un granero bastante amplio. Cuando llegamos la mujer asoma la cabeza y abre las puertas, el interior estaba completamente oscuro y me asusto.

—¿Valeria? —La llamo al no notar su presencia.

De pronto alguien me agarra con fuerza.

—Quédese callada y no les ocurrirá nada ni a usted y ni a su amiga —Dice pegado a mi oído, esa voz se me hace familiar, pero no consigo recordar donde la escuche anteriormente.

Capítulo 8

Intento liberarme de la silla, Valeria me mira con temor. Sus ojos están rojos e hinchados y su boca al igual que la mía se encuentra amordazada para que no podamos pedir auxilio. Nuestras muñecas se encuentran atadas con una soga, el hombre se nos queda mirando y se vuelve a girar.

—¿Estás segura de que no os ha seguido nadie más? —La mujer asiente y habla en voz baja.

—Sí, estaban pendientes de comprobar que el príncipe estaría bien, Carlos ha hecho un buen trabajo, aunque me da lástima porque le ejecutarán por lo que ha hecho —Para de hablar y mira hacia nosotras. —¿Qué haremos con ellas? —Mi respiración comienza a agitarse.

—Por el momento esperaremos, podemos pedir que suelten a Carlos y hacer un intercambio

—¿Por las dos? —El hombre duda. —Tengo entendido que el príncipe le tiene demasiado aprecio a la hija de los Bennett

—En ese caso nos ocuparemos de ella —Me mira con superioridad.

—Me prometiste que no las harías nada... Además, no creo que se lo merezcan ninguna de las dos

—¿Por qué? —Baja aún más el tono de su voz.

—Ella fue la responsable de que los habitantes del pueblo tendrían comida y revisión médica —Le suplica. —Podemos usarlas

—Ven conmigo, tengo una idea —Salen del granero, inmediatamente me deshago de la mordaza y miro a Valeria.

—¿Estás bien? —Intento mover la silla con mi cuerpo para acercarme a ella, se queda callada y niega. —Pronto nos buscaran, Alec no permitirá que nada nos pase, tranquila —Oímos unos pasos, se vuelve a abrir la puerta dejando ver nuevamente a las personas de antes.

—Lléváosla —Caminan hasta Valeria, comienza a dar patadas al aire intentando escapar de ellos, pero consiguen llevársela.

—No la hagáis nada, no tiene la culpa de nada —Les ruego.

—¿Darías tu vida por alguien como nosotros? —La chica se acerca hacia a mí y se arrodilla quedándose a mi altura mientras me habla en voz baja para que nadie la pueda oír

—Si es necesario, sí. Aunque intentaría que ambas vidas no fueran

arrebatadas —Se vuelve a poner de pies y mira a sus compañeros.

—Yo me quedare con ella —Salen todos del granero menos ella. —Lo siento, siento por todo lo que vas a pasar —Me mira con lastima.

—¿Por qué? ¿Por qué hacéis esto? —Le pregunto al borde del llanto.

—Porque nos morimos, mientras que a vosotros si os llega un simple rumor de peligro os encerráis en vuestras mansiones a esperar que todo acabe. Y para colmo, trabajamos días y noches para ganarnos un mísero trozo de pan y subís los impuestos. Dejando que niños se mueran de hambre —Coge la silla en la que estaba sentada Valeria y se sienta frente a mí. —Mira, yo no soy como los demás. No quiero que nadie sufra, solo quiero cuidar de mi familia —Me mira fijamente a los ojos.

—Nosotros también tenemos familias, matáis a niños vosotros mismos. Estáis cavando vuestras tumbas poco a poco, si me tocáis un solo pelo de la cabeza y Alec lo sabe, será vuestro fin —Se ríe irónicamente.

—Tienes madera para llevar una corona sobre tu cabeza, pero, aun así. Muchos de los que luchamos lo hacemos obligados, por temor a que nuestras familias sufran represalias —Intento ponerme en su lugar, pero me es imposible, ya han causado suficiente daño.

—Puede que estén siendo chantajeadas sí, pero aun así vuestro delito es peor. Intento comprender lo que me dices, pero no consigo ponerme en tu lugar, si lo estaría —Respiro profundamente. —Me pondría una cuerda en mi cuello y me subiría al árbol más grande para poner fin a ese infierno

—Pueden no, lo estamos siendo. No todos tenemos la suerte de nacer en un lugar donde todo lo que pedimos se nos concede —Me mantengo callada, observo detenidamente cada movimiento que hace. —Sé que tú y tus amigos no tenéis la culpa, pero es la única manera de acabar con el rey ya que él es el culpable de lo que está sucediendo. Él es un asesino, no nosotros —No, no, no, es imposible lo que me está diciendo. Conozco al rey Andrew y sé que sería incapaz de perjudicar a su reino, daría su propia vida por proteger lo que es suyo. —Y ya que hablas de remordimientos... Yo fui la causante del asesinato de la familia Collins, debían de armar todo el daño que me ocasionaron y no vi mejor oportunidad que la de acabar con sus míseras vidas —En este momento soy un manojo de nervios, desearía poder quitarme las cuerdas de mis muñecas y acabar con ella.

—Eres repugnante ¿Me estabas manipulando? Por un momento había pensado perdonarte la vida, pero te deseo la peor muerte de todas y que todos los delitos que has cometido te persigan hasta el último aliento que salga de tu

boca —Estrella su mano en mi cara y siento como algo brota por mi labio inferior.

—Que sea la última vez que me maldices —Me vuelve a golpear y se va.

Chillo todo lo alto que puedo, miro por todos lados algo que me pueda servir de ayuda para poder escapar de aquí. A unos pocos metros de mí veo una pequeña navaja, intento estirar mi pierna para poder alcanzarla, pero no es lo suficiente larga.

Muevo como puedo la silla, pero tampoco me sirve.

No puedo pensar con claridad, tengo calor y necesito beber un poco de agua. Espera, Katia siempre me pone una pequeña daga en la liga izquierda por si me llegaría a ocurrir algo. Echo mi cuerpo hacia atrás para que me resulte más fácil llegar a mi pierna.

—Un poco más... —Me estiro todo lo que puedo, rozo con mis dedos el cuchillo bien guardado. Hago un último esfuerzo y consigo alcanzarlo. Tiro lo que cubría el filo y empiezo a cortar la cuerda.

Al cabo de unos largos minutos cae al suelo, me toco con suavidad mis muñecas para intentar disminuir el dolor. Oigo como alguien se acerca, escondo el cuchillo en la manga del vestido y me pongo otra vez las cuerdas por encima para hacer como si nada hubiera sucedido. La mujer entra nuevamente mientras come una manzana.

—Tienen mala pinta las heridas de tu cara —Vuelvo mi mirada hacia otro lado para no tener que mirarla. Se acerca y me tira del cabello. —Mírame cuando te hablo —Sin dudarle clavo la daga en su pierna, se tira al suelo mientras chilla.

Desato las cuerdas de mis tobillos y salgo corriendo al exterior, miro hacia atrás para asegurarme de que no me sigue, pero alguien me agarra.

—¡Suéltame! —Hago fuerza para poder escapar, pero me abraza.

—Creía que te había pasado algo... —Lo abrazo con fuerza, había pasado tanto miedo pensando si le habrían herido gravemente.

—Alec... —Mi voz comienza a quebrarse. —Yo, creía... creía que algo te había sucedido y... y... —No aguanto más y estallo.

—Tranquila pequeña, ya estas junto a mí. Completamente a salvo —Nos quedamos así unos segundos, se aparta de mí y mira horrorizado mi cara. —Oh Sophie ¿Te duele? —Niego con la cabeza. —Vamos ven, volveremos a palacio de inmediato

—Espera ¿Valeria y Max? —Me detengo inmediatamente.

—Ya han llegado a palacio, Max se interpuso entre la bala y yo. Resulto

herido, pero es poco profunda la herida. Y a Valeria la trajeron unas muchachas, la encontraron cerca de aquí. La reconocieron al instante y no dudaron en llevarla hasta nosotros —Suspiro aliviada. —Vamos, quiero olvidar este nefasto día cuanto antes —Nos subimos a un carruaje.

—Gracias por cuidar siempre de mí, te quiero Alec Dankworth —Oigo una risa.

—Me encanta como dices mi apellido —Hace una pausa. —Yo también te quiero pequeña, siempre te cuidare —Con esas dulces palabras me quedo dormida sobre su hombro.

Capítulo 9

Cuando llegamos nuestros padres se encuentran fuera de palacio, los caballos se paran y Alec me ayuda a bajar. Salgo corriendo hacia los brazos de mis padres.

—Madre... Padre... Creí que no volvería a verles —Me abrazan fuerte, mi madre inspecciona mi rostro con inquietud.

—Ven, te llevare a la enfermería —La reina pasa su brazo por mi espalda y me acompaña. —¿Te encuentras bien? —No sé qué responderla, “si, gracias a su hijo” o “no, a pesar de que haya conseguido escapar todavía recuerdo lo que ha sucedido”, prefiero no hablar más del tema.

—Me encuentro bien, un poco asustada todavía nada más —Bajamos las escaleras con tranquilidad y nos paramos en la puerta de la enfermería.

—Esta mañana mientras tomaba el té he tenido una excelente idea —Guarda silencio un momento. —Podríamos dar un baile dentro de un par de días ¿Qué te parece? —¿Un baile? Sería increíble poder conocer a otras familias importantes de otros reinos.

—Creo que es una excelente idea, sería una buena oportunidad para reunir nuevos aliados

—¡Estupendo! Le informare a mi esposo más tarde, nosotras podríamos ocuparnos de organizar el baile —La reina me mira detenidamente.

—¿Su hija?

—A Astrid no le apasiona nada estas cosas, siempre ha sido la niña de papa. Solo le apasiona cabalgar y tener entre sus manos un buen libro y si se le presenta la oportunidad de pasar un día con su padre, no dudaría ni un segundo en acudir a su llamada —Se echa a reír, me sorprende que no le gusten este tipo de cosas, sería lo más lógico.

—En ese caso la ayudaré —Aplaude victoriosa.

—Entremos para que te curen —Cierra la puerta tras ella.

Unos días después...

—Adelante —Alec aparece con un ramo de rosas entre sus manos.

—Tus favoritas —Me las entrega y besa mi mejilla.

—Gracias, eres un encanto —Me levanto de la silla y voy hacia el baño, pongo las flores en una jarra con agua y las dejo sobre la mesa. —Deberías prepararte para esta noche y no perder el tiempo conmigo

—En primer lugar, mi traje esta sobre la cama esperando a que esta hermosura se lo ponga —Me echo a reír. —Y en segundo lugar, estar contigo no es una pérdida de tiempo, es todo lo contrario Sophie —Se aproxima más a mí, entrelaza nuestras manos y se pasa la lengua por su labio. Nuestras cabezas comienzan a juntarse, su nariz se roza con la mía.

—¿Sophie? —Nos apartamos rápido, Valeria se nos queda mirando con picardía. —¿Interrumpo algo? —Por poco, hemos estado a pocos centímetros de besarnos.

—No, yo ya me iba —Me besa en la mejilla y camina hacia la puerta. — Os veré esta noche señoritas —Se despide y se va del dormitorio.

—¿Qué ha ocurrido? —Me lleva hasta la cama para sentarnos.

—Había venido a entregarme unas flores y cuando me he querido dar cuenta estábamos a punto de besarnos...

—Quien lo iba a pensar, Sophie Bennett enamorada —Se levanta de mi cama y se pone a bailar con un cojín. —Así bailareis esta noche y el príncipe se acercará cada vez más y más y más a ti para darte un beso —Estiro mi mano y le tiro la almohada a su cara. —Vale, vale, ya me paro —Me entrega la almohada. —Deberíamos ir preparándonos ya —Levanta su mano para despedirse y se va dejándome sola. Tiene razón, debería ir pensando en arreglarme para esta noche, salgo en busca de mi doncella.

—Señorita Bennett ¿Busca a alguien? —Pego un bote del susto, al girarme el príncipe Axel me mira.

—Eh sí, estoy buscando a mi doncella ¿La ha visto?

—¿Katia? —Asiento. —La vi hace unos minutos bajando a las cocinas, me imagino que seguirá todavía allí

—Vale, muchas gracias alteza —Me sujeta por la muñeca.

—¿Te puedo acompañar? —Su pregunta me toma por sorpresa, decido aceptar su propuesta.

—Claro —Me agarro a su brazo, siento como sus ojos me miran de reojo.

—Mi madre me ha contado todo lo que habéis estado haciendo estos días

—Es un encanto, además tiene un excelente gusto y es muy perfeccionista

—Y eso que tú no la conoces tanto como yo —Nos reímos.

Me siento un poco incomoda, siempre camino así con Alec. Él es distinto, lo conozco de hace unos días y solo hemos hablado en dos ocasiones.

—¡Ahí esta! —La señalo. —¡Katia! —Gira la cabeza y viene donde mí.

—Alteza —Se inclina ante Axel. —¿Qué desea señorita Bennett?

—Venía a buscarte para que me ayudes a prepararme para el baile

—Cierto, ya es un poco tarde —Mira el reloj de pared.

—Las acompañaré hasta su dormitorio —Axel es muy educado, aunque sea el futuro rey de Inglaterra me parece un poco extraño que se comporte así.

Caminamos en silencio hasta la puerta, Axel se despide de nosotras.

—Primero se dará un baño, mientras yo escojo su vestido piense que peinado desea llevar. Después la maquillare y peinare —Comienzo a desvestirme, cuando me encuentro totalmente desnuda me pongo la bata de seda.

—He pensado el peinado, un recogido despeinado dejando algún mechón de pelo suelto —Saca un vestido de gala del armario.

—Podría quedar increíble con este vestido —El vestido es de un tono rosa, las mangas se forman por debajo del hombro. Son muy cortas, la tela es la misma que la que se encuentra en el escote, en la cintura se encuentra un lazo para estilizar mi figura seguido de una falda voluminosa.

—Es precioso —Me quedo sin palabras, hará juego con el color de mi cabello.

—Sabía que le iba a gustar, la reina tiene un excelente gusto —Lo deja sobre la cama y saca unos zapatos a juego con el color del vestido. —Parecerá toda una princesa —Caminamos hasta el baño donde me meto en la bañera.

Echa unos pétalos de rosa para que mi piel este suave y tenga un aroma agradable. Me quedo relajada, siento como mi cuerpo se relaja, necesitaba quitarme ya toda la tensión que he sufrido estas semanas anteriores.

—Señorita, el príncipe Alec pregunta por usted ¿Qué le digo? —¿Que hace aquí?

—Dile que me estoy dando un baño, que más tarde en el baile hablaremos —Katia sale del baño, intento escuchar lo que dicen, se oye como la puerta se cierra y Katia vuelve a entrar.

—Tiene que salir ya de la bañera, es hora de comenzar a vestirla —Me entrega la bata y se da media vuelta para no verme, al principio me resultaba incomodo que me verían desnuda, pero poco a poco se me hace más normal. Aunque se siga girando cuando entre o salga del baño ya no me molesta tanto como antes.

Desliza el vestido por mi cuerpo, es más ligero que los vestidos que uso a diario. Abrocha los botones y me coloca el lazo de la cintura, me miro al

espejo. Nunca había llevado un vestido así, me siento completamente de la realeza.

—Le pondré tonos claros en los ojos para que su mirada resalte un poco más

Cuando termina me entrega un espejo pequeño. Las sombras claras resaltan más el color de mis ojos, mis mejillas tienen un ligero toque rosado. Comienza a peinar mi cabello, al cabo de media hora ya estoy preparada. —Esta increíble, cuando la vean se quedarán boquiabiertos —Cuando me veo dudo que la chica reflejada en el espejo sea yo, las marcas ya han desaparecido y por fin vuelvo a ser yo. —Ya es hora —Respiro profundamente y bajo, sin saber que mi futuro iba a cambiar para siempre.

Capítulo 10

—Debemos entrar todos juntos. Primero yo y vuestra madre, seguidos de Victoria y Edwin, por último Sophie y Lily —Estamos todos al completo, Lily y yo estamos muy nerviosas porque es la primera vez que acudimos a un baile así.

—Tranquila, estas preciosa —Lily me mira para tranquilizarme. Le he contado lo que ha sucedido entre Alec y yo. Confió en ella y sé que mi secreto está bien guardado. Mi padre mira hacia atrás y me giña el ojo.

Cuando anuncian nuestros nombres todos murmuran, noto como miles de ojos me observan. Caminamos hasta donde se encuentran los reyes y hacemos una reverencia.

Alec se me queda mirando, intenta disimular su sonrisa y se pone a hablar con su hermana. Cuando nos alejamos vuelvo a mirar a Alec, esta guapísimo con ese traje. Veo como Valeria viene hacia aquí.

—¡Estas guapísima! —Ella sí que esta bella, su cuerpo está más desarrollado que el mío y el vestido la sienta genial. —Ven vamos

—Espera, quiero despedirme de mis padres —Me separo de ella, abrazo a mi padre por detrás y ambos se giran.

—Estoy muy orgulloso de ti cielo —Como le echaba de menos, casi no hemos podido pasar tiempo juntos. Entre organizar el baile con la reina y que el rey Andrew y mi padre se fueron unos días de caza, no he podido pasar ni un rato con él. Le abrazo y les doy a ambos un beso en la mejilla de despedida. —Pasarlo bien —Les digo adiós con la mano.

—Ya estoy —Valeria me coge la mano y me lleva hasta Alec.

—Cuidala —Es lo último que dices ante de desaparecer con Max.

—Siempre lo hago —Me susurra al oído. —Hoy estas increíble Sophie

—Tú también —Comienza a sonar la música. —¿Me concederías este baile? —Asiento con la cabeza, me coge de la cintura y vamos hasta el centro del salón.

Poso mi mano en su hombro, me acerca aún más a él y nos movemos al ritmo de la música.

—Ha valido la pena

—¿El qué? —Ambos nos estamos mirando a los ojos.

—Esperar tantos días para ver lo hermosa que estabas —Bajo la mirada.

—Nunca bajes la mirada cuando estés conmigo —Me coge de la barbilla para que le vuelva a mirar. —Sé que cada vez que estás conmigo te pones nerviosa —¿Cómo se ha dado cuenta?

—¿Cómo lo sabes? —Se ríe.

—Por la forma en la que late tu corazón —Intento decir algo, pero no sale nada más que un suspiro de mi boca. —Sabía que tenía razón señorita Bennett —Miro de reojo hacia mis padres. Mi madre sostiene una copa de vino mientras me mira con una sonrisa en su rostro, en cambio mi padre tiene su ceño fruncido. Aparto mi mirada de ellos y la poso en los reyes, Andrew nos mira mientras le susurra algo a su hijo mayor, Axel. La reina tiene el mismo gesto que mi madre, una sonrisa.

—¿No crees que todos nos están mirando? —Le susurro para que nadie nos pueda oír. Mira hacia los lados y vuelve a mirarme a mí.

—Sí, no te preocupes por lo que piensen. Ya sabes cómo son los padres tranquila —Intento no darle demasiadas vueltas al tema, pero hay algo que no termina de encajarme.

—¿Quieres salir a dar una vuelta?

—Sí, necesito tomar aire —Me agarro de su brazo y caminamos hasta el jardín. —Hace una noche espléndida —Caminamos hasta una roaleda.

Me quedo quieta e inhalo el olor proveniente de las flores, me encanta el olor a rosas frescas.

—Sophie —Alec llama mi atención.

—Dime —Me giro y le miro.

—Deberíamos hablar de lo que ha sucedido en tu dormitorio —Sabía que tarde o temprano iba a sacar el tema.

—No hay nada de qué hablar Alec, casi nos besamos nada más

—Cómo puedes decir que no hay nada más ¿No ha significado nada para ti?

—Claro que sí, pero no ha sucedido nada. Y creo que ha sido lo más apropiado

—¿Por qué? —Frunce su ceño, está enfadado en estos momentos.

—Porque tú te tienes que enamorar de otra persona, alguien con título que le vaya a proporcionar una buena dote y tierras a tu familia. No una simple muchacha, con dinero y tierras, pero sin ningún título —Se ríe sarcásticamente.

—Eso no me importa, a mis padres no les va importar. No soy el heredero a la corona, soy solo el príncipe de Inglaterra nada más, soy el segundo en la

lista del trono. Mi hermano es el primero, el si debe de cumplir con eso no yo —Quiero decirle que tiene razón, pero no puedo. Si hago eso su vida se irá al garete por mi culpa.

—Desearía poder creerte, pero piensa en mí. Piensa en cómo me sentiría yo —Se toca su pelo frustrado y veo como aprieta los puños. —Me sentiría una completa basura, sentir que me tienes que estar protegiendo siempre y que podrías morir por ello me mata. Si algo te pasa no sería capaz de vivir con ello y encima si es por mi culpa —No quiero llorar, no quiero que me vea así.

—Deberías dejar de pensar en los demás y preocuparte por lo que tú sientes Sophie —Tengo que irme, no soporto seguir hablando de esto.

—Me voy, pásalo bien en el baile

—No te vayas por favor, te necesito —Me agarra por la muñeca.

Sus palabras se me clavan como una estaca en el corazón, yo también te necesito Alec, pero lo hago por ti. No quiero que te ocurra algo por mi culpa.

—Por favor... —Se lamenta, su voz comienza a quebrarse. —Una oportunidad, solo una —Me encantaría darme la vuelta, abrazarme a él y no soltarle jamás.

Me giro y le miro a la cara, nos quedamos así unos minutos. Intento dejar mi orgullo de lado, no pensar en las consecuencias, pero es complicado. Está dolido, me duele verle así.

Solo una, si le ocurre algo jamás me lo perdonare.

—Solo una, ninguna más —Me sujeta por la cintura y me besa.

Mi mente está en blanco, se separa de mí y me vuelve a abrazar.

—Soy el hombre más feliz del mundo, jamás te defraudare —No puedo dejar de pensar por todo lo que hemos pasado, no sé si comenzar a reírme como una tonta o ponerme a llorar. Sin darme cuenta le abrazo fuerte y lloro sobre su hombro. —Oye, tranquila. Nada nos va a pasar, estamos juntos ¿De acuerdo? —Retira las lágrimas de mi cara y besa la comisura de mis labios.

—De acuerdo, pero no digamos todavía nada a nadie. Como mucho a mi hermana Lily, Valeria o Max ¿Vale?

—Vale, deberíamos de entrar ya. Si no nuestros padres se preguntarán dónde estamos —Caminamos como si nada habría pasado y entramos al salón.

—¿Dónde estabais? —Su hermano masculla entre dientes.

—Sophie no se encontraba bien y salimos a dar un paseo ¿Por qué?

—Padre quiere decir algo, ven —Me da un beso en la mejilla y se aleja con Axel. Me aproximo hacia mi familia y me quedo con ellos.

—Presten un momento de atención por favor —Todos miramos en

dirección hacia el rey. —Hoy se encuentran aquí porque deseo compartirles una noticia —Mi padre me coge de la mano y me mira de reojo. —Quiero anunciarles el compromiso del futuro rey de Inglaterra con la joven Sophie Bennett —Todos me miran, solo le miro a él, está igual de sorprendido que yo. Oh no, Alec mi dulce Alec...

Capítulo 11

—¿Cómo son capaces de no contarme algo así? ¡Cómo! —Camino de un lado para otro, mi padre se sirve un poco de whisky.

—Era algo que no debías saber, tenía que prepararte. Pero Andrew ha decidido contarlo esta noche y no he podido hacer nada

—¡No me importa! ¡Está hablando de su hija! No soy un objeto que pueda utilizar a su antojo padre —Estoy furiosa, como es capaz de hacerme algo así ¿Cómo?

—Cuida tus palabras jovencita. Eres mi hija sí, pero Axel es un buen partido para ti. Te convertirás en reina y punto

—No, no pienso hacerlo —Se levanta del sofá y tira el vaso al suelo.

—Lo harás, no hay nada más que hablar ¿Entiendes?

—Cómo puede hacerme algo así... ¡¿Cómo?! —Le chillo, me da una bofetada.

—¡No os lo voy a perdonar jamás!

—Sophie cariño... —Mi madre intenta frenarme, pero salgo de la habitación sin importarme sus palabras. Corro por los pasillos sin saber a dónde acudir.

Me paro en una puerta, la toco dos veces.

—Sophie —Valeria me abraza, mira hacia los lados y abre aún más la puerta. —Ven, pasa

Cuando entro Alec y Max están dentro de la habitación, corro hacia él y escondo mi cabeza en su pecho.

—No pienso hacerlo, no quiero casarme con alguien a quien no quiero — Besa mi cabeza.

—Tranquila, todo se solucionará —Niego una y otra vez.

—Mi padre lo ha dicho muy claro, nunca se había comportado de esa manera. Ha sido incluso la primera vez que me ha puesto la mano encima Alec —Aprieta la mandíbula. —No quiero volver, no soy su juguete

—Puedes quedarte esta noche aquí —Valeria se acerca y toca mi espalda.

—¿No te importa? —Ella niega. —Gracias —Me separo de Alec y la abrazo.

—Descansa, mañana vendré a ver cómo estas —Me da un beso. —Hasta mañana —Ambos hombres salen de la habitación, me tiro a la cama y me

quedo en silencio.

—Creo que se te ha olvidado contarme algo —Me incorporo y la miro. — No te preocupes, Alec nos ha contado todo señorita, no diré nada —Pongo los ojos en blanco.

—¿Podrías llamar a mi doncella? Necesito que me ayude a quitarme el vestido —Camina hasta la pared, toca un botón y habla por un agujero.

—Vendrá enseguida, mientras tanto preparare la bañera —Valeria se mete al baño, no puedo dejar de pensar en las palabras de mi padre. Nunca se había comportado así, con ninguno de mis hermanos. Katia se asoma por la puerta, corre hacia mí y me abraza.

—He oído lo sucedido ¿Cómo está?

—Aterrada, no comprendo nada de lo que está sucediendo

—No se preocupe señorita, todo saldrá bien. Ahora la ayudaré a ponerse más cómoda —Me ayuda a desvestirme, me entrega un camisón y me lo pongo. —Descanse, lo necesita —Deshago la cama y me meto en ella. Valeria todavía no ha salido del baño, aún debe de estar en la bañera. Apoyo mi cabeza sobre la almohada y cierro los ojos. Mañana será un nuevo día.

Alguien me mueve, abro lentamente los ojos y veo a Valeria.

—Sophie, levanta. Los rebeldes han conseguido entrar a palacio, debemos de ponernos a salvo —Cada vez que oigo su nombre me aterro, me levanto rápido y cojo una bata. Abro la puerta lentamente y veo como alguien se pone delante.

—¿Qué hacéis todavía aquí? —Alec aparece en pijama, su pelo esta revuelto y en su mano trae su arma y una espada.

—Era imposible despertarla —Alec suspira y me mira. —Valeria, tienes que ir con Max, estaréis a salvo en el refugio

—¿Y Sophie? —Le miro.

—Ella debe de venir conmigo, tiene que estar en el mismo lugar que la familia real —Valeria besa mi mejilla y se despide de ambos, sale corriendo agarrada de Max. —Vamos, debo de ponerte cuanto antes a salvo —Todo me recuerda a ese día, antes de venir a vivir a palacio.

—Ven rápido, es por aquí —No me suelta de su mano en ningún momento. —Estoy seguro que esta por algún lugar de estos —Se empieza a poner nervioso, intenta buscar el pasadizo para ir al refugio, pero no encuentra nada.

—Alec, date prisa. Cada vez se oyen más cerca los disparos

—Lo sé, cálmate

—Cómo quieres que me calme, nuestras vidas, tu vida está en peligro —de

pronto la pared se abre.

—Te dije que estaba por aquí —Lo analiza unos segundos y me mira extrañado —Este no es el refugio real, que extraño —Le golpeo su cabeza.

—Idiota —Los disparos se oyen aún más cerca que antes. —Da igual, tenemos que entrar —Veo como alguien aparece detrás de Alec. —¡Detrás de ti! —Es lo último que consigo decir antes de que me empuje hacia dentro.

—No... No... No... —Me repito una y otra vez. —¡Alec! ¡Contesta! Contesta por favor... —Me siento en el suelo y escondo mi cara entre mis rodillas. No puede estar pasando, otra vez no. Se lo advertí, le advertí que no solo pensara en mí, que no pusiera en peligro su vida por la mía.

—¡Me lo prometiste joder! —Me levanto y golpeo con todas mis fuerzas la puerta, hasta el extremo de hacer sangrar mis manos.

Busco por las estanterías algo que me sirva de ayuda, pero solo encuentro comida y agua.

—Maldita sea —Me tiro rendida al suelo.

Comienzo a sentir frío, me estiro para coger una manta y la pongo sobre mis hombros.

—Respira hondo, todo saldrá bien. Has salido de situaciones parecidas — Me repito a mí misma.

Apoyo mi espalda contra la fría pared, comienzo a sentirme cansada, cierro los ojos e intento dormir aunque sea unos minutos.

—¡Aquí esta! —Oigo a alguien chillar.

—Sophie cariño, creíamos que te había ocurrido algo —Abro mis ojos y mi madre me mira. Me levanto y me aparto de ella.

—Quiero ver al príncipe Alec —Sé que en estas cinco palabras se puede encontrar mi perdición, el guardia mira a mi madre y camina fuera del refugio. Cuando salgo la luz del sol me hace daño, miro los alrededores. Todo se encuentra destruido, tardaran días en dejarlo todo como antes para poder volver a la realidad.

—Siga por aquí abajo señorita —Me conozco el camino de sobra, bajo corriendo las escaleras.

De pronto veo pasar a Max, camino hacia él.

—Max, quiero ver a Alec

—No creo que debas verle Sophie... —Dice en voz baja.

—Me da igual, quiero verle. Es una orden —Caminamos hasta el fondo de la sala, el corazón me late con fuerza.

Aparto la cortina y le veo, tumbado en la cama, con unos vendajes sobre su

abdomen.

—Oh Alec —Le abrazo con fuerza. —Creía que estabas muerto —Toca con su mano mi cara.

—Creía que no volvería a verte preciosa —Lloro sobre su pecho, por fin me siento segura. Siempre me sentiré segura estando con él. —Eh tranquila, estoy bien no te preocupes. Ya estamos juntos pequeña —Miro que no haya nadie y le beso.

—Me da igual lo que digan nuestros padres Alec, yo te quiero a ti, solo a ti

—Lo sé, cuando todo se calme intentaré hablar con mi padre para contarle lo nuestro ¿Quieres?

—Sí, quiero caminar agarrada de tu mano. No quiero tener miedo por si alguien nos ve. No quiero esconderme Alec, no quiero esconder lo que siento por mí —Me mira con ternura.

—Yo tampoco, créeme que yo tampoco. Además —Frunce el ceño. —Si te tuvieras que casar con otra persona que no fuera yo, no debería ser con el idiota de mi hermano —Me aparto de él y le miro.

—¿Por qué dices eso Alec? —Suspira y mira para otro lado.

—Porque no es una persona honrada Sophie, dañaría a las personas que más quiere por conseguir lo que más desea

—No digas eso de tu hermano —Le riño. —Es tu hermano —Intento parecer que me he ofendido, pero a los segundos comienzo a reírme.

Nos cogemos de la mano y hablamos de otra cosa, sin saber que alguien nos mira fijamente.

POV AXEL

Veo como el idiota de mi hermano le sonríe a mi prometida, aprieto mis puños y salgo de ahí.

Tengo que hacer algo y cuanto antes. Mi hermano se arrepentirá de haber puesto sus manos encima a mi prometida.

Me voy a vengar y de una manera que ese idiota se acuerde de quién soy yo.

Capítulo 12

Camino con grandes zancadas al despacho de mi padre, tengo que alejarlos de alguna manera. Toco la puerta y paso.

—Padre —Nos damos un apretón de manos. —Tengo que hablar con usted

—¿De qué se trata hijo? —Me siento en una silla y le miro.

—Creo que mi hermano debería de irse —Cambia la expresión de su cara.

—Es decir, casi sale mal herido y deberíamos ponerle a salvo por si a mí me ocurriría algo

—¿Y qué propones? —Perfecto, ha picado.

—Mandarlo al frente —Se levanta de la silla y da un golpe a la mesa.

—¿Quieres que mande a tu hermano a la guerra?!

—No padre —Le respondo con calma. —Que el este al mando, pero que no combata —Se vuelve a sentar e intenta tranquilizarse.

—¿Quieres que mande pero que no vaya a la guerra? —Asiento. —No creo que sea lo más apropiado hijo

—Tiene algo con mi prometida, Sophie —Suelto de golpe. —Lo vi con mis propios ojos cuando fui a ver como estaba a la enfermería

—¿Estás seguro? Es una acusación muy grave

—Nunca he estado tan seguro de algo —Suspira y se pone la mano sobre su cara.

—Está bien, hablare con el —Perfecto, pronto todo cambiara para mi hermano.

Salgo del despacho y me voy a mi dormitorio, tengo que empezar a idear mi plan para destruir a mi hermano. Se lo advertí, pero no me ha hecho caso, aprovecha tu tiempo con Sophie, ya que serán los últimos.

POV SOPHIE

—Pase —Valeria deja pasar a mis padres, no les miro a la cara. Aun no les he perdonado lo que han hecho. —Les dejare a solas —Sale del dormitorio dejándonos a solas.

—No seas cabezota hija, aunque no quieras tendrás que aceptarlo —Le ignoro, no tengo ni la mínima intención de mirarle a la cara. —Mírame cuando te hablo por favor. Esto lo hago por ti

—Querrá decir que por su propio bien, no le ha valido tener todo lo que tiene. Quiere más y si me caso con Axel tendrá la mano sobre la corona. No quiero que decida por mí —Mi madre se aproxima hacia mí, toca mi mano pero se la aparto rápidamente.

—Reflexiona, si no lo haces nuestra familia estará acabada, el rey nos echara de palacio y nos quedaremos sin nada. Sin ninguna protección para tus hermanos, no seas egoísta Sophie —Como se atreve a llamarme egoísta, cuando él es el que quiere apoderarse de la corona.

—¿Cómo se atreve a llamarme egoísta? ¿A mí? Piense durante unos segundos lo que me está obligando a hacer ¡Quiere que me case con alguien que no quiero!

—¡Basta! —Da un golpe fuerte. —¡Harás lo que yo diga y punto!

—No me puede obligar, Alec hablara con su padre y conseguirá hacerle cambiar de opción

—¿Cómo que Alec? —Mierda, he metido la pata hasta el fondo.

—El otro día en el baile —Me detengo, ambos me miran con los ojos bien abiertos. —Me beso —Se pone la mano en la cabeza y mira a mi madre. —Por favor padre, piense en mí. No me obligue a esto. Si me obliga será como tener un pie en la tumba, s lo ruego... —Su rostro se suaviza, ahora reconozco a mi padre.

—Sophie cielo, yo tampoco quiero arruinarte la vida. Pero si no lo haces lo aremos toda la familia, el rey no tiene una mejor candidata para su hijo

—¿Y Victoria? Ella es mayor que yo, le fascina este mundo y será mejor reina que yo —Da un largo suspiro.

—Ven, hablaremos con el rey

—Gracias padre, gracias —Corro hacia él y le abrazo.

Caminamos por el pasillo los tres, mis manos comienzan a temblarme por

los nervios.

—Pasen —Un guardia nos abre la puerta, cuando entramos el rey, la reina y sus dos hijos nos miran.

—Tenemos que hablar —Dice mi padre, miro a Alec que tiene un semblante serio. —Creo que mi hija no es una buena opción —El rey iba a hablar pero mi padre continua hablando. —Aun es una muchacha y convertirse en reina no es una buena opción. Sin embargo mi hija Victoria es más mayor que ella, tiene más madera para poder gobernar un reino —El ambiente se vuelve tenso.

—Sí, yo también he pensado eso —Axel mira a su padre. —Sophie es joven y su hermana estará más preparada tendríamos que...

—No, yo quiero que gobierne ella a mi lado —Interrumpe Axel.

—Pero ella no está preparada Axel

—No me importa, la enseñare todo lo que deba de saber

—Por favor Axel, no me hagas esto —Le suplió, miro a Alec y sigo hablando.

—No te quiero a ti, tu hermano ha sido el que ha conseguido ganarse mi corazón. No podría vivir con una persona que ha negado mi felicidad, piénsalo unos minutos si hace falta

—He dicho que no, nos casaremos y tú gobernaras junto a mí. Alec se irá fuera del país

—¿Qué? —Le vuelvo a mirar. —Alec —Se levanta de la silla y se va con su madre. No puedo con esto, me levanto yo también y corro tras él.

—¿Qué quieres? —Su mirada está perdida.

—Tenemos que hablar, me iré contigo si hace falta —Niega con la cabeza.

—Os dejo hablar, después ve a tu dormitorio debes descansar —La reina nos deja a solas y se va a la habitación de su hijo.

—Me encuentro cansado, necesito tumbarme en la cama. Más tarde hablamos —Esta vez soy yo la que le detengo.

—Espera —Le detengo. —No quiero casarme, lo sabes. Mi padre ha conseguido recapacitar y tu padre también, eso es bueno —Me mira, sus ojos están vidriosos.

—Esta vez eres tú la que no entiende. Mi hermano hará todo lo posible para que yo no sea feliz —Le toco su mano. —Tiene gracia, hace unos días era la misma situación pero estaba a la inversa —Me rio. —No quiero separarme de ti, pero no nos queda otra Sophie

—Lo sé —Alguien camina hacia nosotros.

—Aparta tus manos de mi prometida hermanito —Rodea con su mano mi cintura y le encara.

—Hablaemos más tarde —Se va.

—Aparta de mí ¿Cómo es posible que os comportéis así? Sois hermanos Axel —Retira su mano de mi cintura y me mira.

—Pronto lo entenderás, pero lo único que te pido es que me respetes. Quizás cambie de opción, pero por el momento no —Una pizca de esperanza sale de mí. “*Quizás*”

Capítulo 13

—Ven aquí —Le abrazo, quizás sea la última vez que pueda volverle a ver. —Aun no me creo que me vaya, todo parecía que se había arreglado

—Lo sé, prométeme que me escribirás siempre. Y cuando vengas tenemos que visitar algún lugar nuevo, cuídate por favor... —No puedo soltarle, mi corazón está hecho en mil pedazos.

Axel se pone a mi lado y por educación se despide de su hermano, se sube al carruaje y me giña el ojo.

Miro de reojo a Axel, no me puedo creer que lo haya hecho. Entiendo su situación, pero aun así no lo justifica.

—Entremos —Posa su mano en mi espalda y caminamos al interior.

Cuando nos anunciaron la partida de Alec me encerré en mi dormitorio, no podía soportar no volverlo a ver. Me visitaba todos los días, intentábamos sonreír o pasar el mayor tiempo posible juntos, pero era imposible. Axel también venía a verme, pero no me encontraba muy cómoda con él.

—Sophie —Me llama. —Ven a mi despacho, deseo hablar contigo —¿Qué querrá ahora? —Pasa —Se sienta en la silla central y me invita a hacer lo mismo. —Sé que lo que acaba de pasar es mi culpa, pero tiene una explicación

—Soy todo oídos alteza —Le miro detenidamente, sea lo que me quiera decir le prestare toda mi atención.

—Lo siento, me he comportado como un auténtico bribón. Pero no tenía otra alternativa, no te voy a obligar a que me quieras. Porque eso sé que no me pertenece —Coge un anillo y lo observa. —La chica que iba a casarse conmigo falleció en un viaje. Cuando te conocí me recordaste a ella, llena de vida —Deja el anillo sobre la mesa y vuelve a mirarme. —No quiero casarme con otra persona que no seas tú, aunque no seáis la misma persona yo pienso que sí

—Lo siento, no lo sabía. Pero, aun así, estas perjudicando a dos personas a las cuales dices que quieres

—Lo sé, pero sé que mi hermano pronto te olvidará. Ya lo ha hecho más veces

—¿Cómo estas tan seguro? —Me entrega un papel.

—Léelo con calma, para que veas que es cierto. Aquí tienes su sello y

reconocerás su letra

—Puede que sea distinto esta vez

—Ojalá estés en lo cierto, pero cuanto antes lo asimiles mejor —Me niego a creer esto.

—Lo siento, pero no me lo creo ¿Cómo pretendes que te crea después de lo que ha pasado hace unos minutos?

—Estás en tu derecho de no creerme, pero piénsalo ¿Qué gano yo mintiéndote? —En eso me ha pillado.

—No lo sé, quizás vengarte de tu hermano por algo que os haya pasado — Suelta una risa sarcástica.

—Si quisiera vengarme de mi hermano por algo, ya lo habría hecho ¿No crees?

—Si —Lo admito, tiene razón. —Perdona, tienes razón. Pero piensa como me siento, esta situación es muy incómoda e insoportable

—Te entiendo, es por ello que te ayudaré en todo lo que necesites Sophie —Solo soy capaz de mostrarle una sonrisa fingida.

—Debería de irme, tendrás demasiadas cosas que hacer

—Espera —Me quedo quieta. —Quizás te interese conocer a alguien — Enarco una ceja. —Sígueme, será de tu agrado

Toca la pared y al instante se abre una puerta, entramos y subimos unas escaleras.

—¡Axel! —Una chica le abraza.

—Emily, es un placer volver a verte

—Lo mismo digo, tu madre tenía razón. Te has convertido en un joven muy apuesto —Le sonrío coquetamente, su mirada se dirige hacia mí.

—Oh ella —Axel se pone a mi lado y me junta más a él. —Es mi futura esposa, Sophie Bennett —La chica indecisa me sonrío y me da un tierno abrazo.

—Encantada de conocerte, tenía ganas de conocer a la muchacha que le ha robado el corazón a mi primo —Espera ¿Primo? Alec no me había contado nada de ella.

—Son familia lejana, viven en España y su padre es la mano del rey

—El placer es mío —Por fin soy capaz de decir algo. —No sabía nada de que te encontrabas en palacio ¿Cuándo has llegado?

—Esta misma mañana, mi tío el rey le escribió eufórico a mi padre para que volveríamos —Estoy petrificada, no se parece en nada a los hermanos Dankworth. Obviamente es hermosa, ojos verdes y cabello rubio. —¿Cuándo

se anunciara el compromiso?

—Lo anuncio mi padre hace unos días, pronto se enviarán las cartas oficiales a los que no pudieron asistir al baile

—Bueno, creo que debo irme. Tendréis muchas cosas de las que hablar y yo necesito descansar —Abrazo a la joven y por cortesía doy un beso en la mejilla a Axel. Necesito pensar en todo lo que está sucediendo, tengo que poner mi cabeza en orden.

Camino hasta el jardín, en este mismo sitio Alec y yo nos dimos el primer beso. No puedo dejar de pensar en él, todo era diferente. Ahora me siento vacía, como si me hubieran arrebatado mí vida.

No puedo dejar de pensar en lo que estará haciendo o si habrá llegado ya, si tendrá frío o hambre. Tengo que sacarle de mi cabeza, no sé si lo volveré a ver jamás y por más que no me guste debo de casarme con Axel, pero algo me lo impide.

Siento como si no estaría actuando bien, apoyo mi cabeza sobre mis manos y me quedo admirando el paisaje.

Es lo único que me relaja en estos momentos.

Capítulo 14

Pego la carta a mi pecho, por fin se algo.

Querida Sophie:

Si supieras todo lo que te extraño, siento un vacío en mi interior que no puedo ni quitarlo oliendo rosas ¿Suena tonto verdad? Es lo único que tengo que me recuerda a ti.

Añoro cada momento a tu lado, los paseos por el jardín e incluso añoro los momentos en los que te salvaba.

Extraño a mi familia y aunque no lo creas al inútil de mi hermano Axel. No comprendo porque es así, cuando se fue de viaje todo estaba bien. Seguíamos igual de unidos que siempre, pero cuando nos visitaba todo cambio. Su rostro se volvió serio y se centró en sus asuntos, dejó a la familia de lado. Quiero pensar que lo que ha hecho ha sido por intentar levantar la cabeza, no es un mal tipo, pero si debes de tener cuidado pequeña. Ha hecho cosas que jamás te imaginarías.

Cambiando de tema mi dulce Sophie, te encantaría estar aquí. Aunque este en un campo de combate todo es muy tranquilo y hermoso. Me estoy hospedando en una casa cerca de un enorme lago, algún día me gustaría que lo vieras. Me encantaría volver a abrazarte, besarte, sentirte entre mis brazos, sentir que nada ha pasado y que pronto correrás hacia mi dormitorio para despertarme.

Te extraño demasiado, nunca pensé que iba a sentir algo así por alguien. Pero viniste tú y lo cambiaste todo, volviste mi mundo un completo caos. Y pensar que eras una niña mimada... Que equivocado estaba pequeña, muy equivocado. Espero que estés cumpliendo tus obligaciones, ya que pronto serás reina, serás mi reina. Qué bien suena ¿Verdad?

Debo dejarte ya, tengo unos asuntos que atender.

Te extraña.

Alec Dankworth, príncipe de Inglaterra.

No puedo evitar ponerme a llorar, le extraño tanto...

Valeria aparece en mi habitación. Corre hacia mí y me quita la carta. La

empieza a leer, con lágrimas en los ojos me abraza.

—Lo siento tanto... —Me sueno la nariz y me levanto de la silla.

—Que estúpida es la vida. Cualquiera muchacha del mundo desearía estar en mi lugar, pero es algo que no se lo deseo a nadie

—Sophie, tienes que dejar de pensar en ello. Te haces más daño a ti misma, piénsalo —Sé que tiene razón, sé que todos tienen razón. Pero no puedo olvidar de un día para otro lo que ha sucedido entre nosotros.

—Si lo sé, no debería de pensar en ello. Pero créeme, estar en mi situación no es fácil —Miro por la ventana. —Casarte con alguien que no quieres, convertirte en reina, no es fácil de asimilar. Entiendo la situación de Axel, pero está siendo muy egoísta y no debería de serlo ya que será el futuro rey de Inglaterra —Se pone a mi lado y observamos el paisaje desde la ventana.

—Yo no sería capaz de soportar todo eso, sinceramente —Se para y me mira. —Tienes madera de reina, ninguna hace lo que tú haces. Antepones tu felicidad por la del pueblo, eres increíble Sophie —Vuelve su mirada hacia la ventana. —Yo también me casaría contigo —Me río.

—Gracias por no separarte de mí, amiga —Apoyo mi cabeza en su hombro. —Quiero volver a hablar con Axel, a ver si consigo hacerle cambiar de opinión —Le veo como camina con un libro entre sus manos por el jardín.

—Inténtalo, no vas a perder nada —Está decidido. Me despido de mi amiga y voy en busca de Axel.

—Hola —Le saludo.

—Sophie ¿Cómo estás? —Hoy le veo distinto, con una expresión más amigable, hoy es mi día.

—Muy bien, me encantaría hablar contigo —Cierra el libro y pone su atención en mí. —En mi dormitorio, es algo privado

—Está bien —Subimos las escaleras en silencio, entramos y cierro la puerta. Veo la carta sobre la mesa y la aparto rápido para que no pueda verla.

—Sé que no quieres hablar del tema, pero debo intentar hacerte cambiar de idea —De pronto sus ojos azules me miran. —No me siento cómoda con esta situación Axel, me estas obligando a convertirme en algo que no deseo, a olvidar a quien quiero y todo esto de golpe. Intento comprenderte, intento despejar mi mente, pero no puedo, no me siento preparada y siento que me estoy engañando a mí misma, al igual que te engañé a ti y no creo que te lo merezcas. Siempre has sido educado y atento conmigo, pero de ser amigos a convertirnos en marido y mujer es un paso muy grande, sobre todo cuando no

siento nada por ti —Sus puños se cierran de rabia.

—No voy a cambiar de idea Sophie, lo siento —Cierro los ojos e intento mantener la calma. —No vuelvas a sacar más el tema, sino terminaras enfadándome y no quiero estar molesto contigo

—Algún día entrarás en razón, cuando te des cuenta de que has cometido un error —Me tapo la boca rápido por lo que acabo de decir.

—Entrégame la carta de mi hermano por favor —Me rasco la nuca y miro para otro lado. —Sé que te ha enviado una carta. La he visto cuando he entrado e ignoraré lo que has dicho hace un minuto —Le entrego la carta y comienza a leerla. —¿Si lo vieras una vez más te casarías conmigo? —Si le digo que no estoy segura de que algo malo me pasará, pero si le digo que sí, podré volver a verle. Acepto con un movimiento de cabeza.

—Veras como no te arrepentirás. Hablaré con mi padre para que pueda venir lo antes posible —Le abrazo, no sé cómo agradecerle esto. —Debo irme cuanto antes, ya sabes —Me besa la mejilla. Pronto te volveré a ver Alec, muy pronto.

Unos días después...

Veo como se baja del carruaje, corro hacia él y le abrazo.

—Te he echado de menos pequeña —Extrañaba sentirme entre sus brazos.

—Yo también, no te imaginas cuanto —Se echa a reír.

—¿Cómo han estado las cosas por aquí? —Baja el tono de su voz.

—Aburridas, Emily y Valeria han intentado animarme. Tu madre también me ha estado haciendo compañía estos días, cuando supo que volvías se puso muy contenta. La pena que serán dos días

—Tranquila, has conseguido que mi hermano acceda a que me veas otra vez, será cuestión de tiempo —Mi padre cuando se enteró se enfadó un poco, pero al instante se le pasó. —¿Qué tal te llevas con mi prima Emily? —Pues sinceramente, estos días atrás la he cogido mucha confianza. Ella me entiende ya que ha tenido que pasar por algo similar.

—Es una gran chica, la tengo mucho aprecio —Axel se acerca a nosotros.

—Espero que estos dos días os sirvan para arreglar las cosas entre vosotros. Cuando te vayas, Sophie y yo comenzaremos con los preparativos de la boda, disfruta hermano —Vaya, el ambiente se siente demasiado tenso entre ellos dos. Axel se ha mostrado distante estos días, se ha pasado horas en su

despacho y solo le veía en las comidas para charlar algo sobre la boda.

—No le hagas caso, estos días ha estado insoportable.

—No me preocupa —Saca su reloj de bolsillo y mira la hora. —Debería visitar a mi madre. —Besa mi frente y camina hacia palacio. Emily sale de detrás de los árboles y camina con una sonrisa en su rostro.

—¿Cómo te ha ido el día? —Pongo los ojos en blanco.

—Lo sabes demasiado bien Emi —Y rodea con su brazo mi espalda.

—Quiero hablar contigo, pero a solas. —Nos adentramos hacia el bosque para poder charlar más tranquilas.

—Sentémonos allí. —Señala unos troncos, nos aproximamos a ellos y nos sentamos. —¿De qué querías hablar? —Respiro profundamente.

—Debes de asegurarme que no vas a decir nada ¿Vale? —Asiente —Veras, no estoy enamorada de tu primo, todo es un montaje —Se queda perpleja. —Si de verdad supiera como me siento, estoy segura que dejaría de quererme. Me odio a mí misma por engañar a Axel... pero no le quiero, a él no —Emily sostiene mi mano.

—¿Es Alec? —Giro mi cabeza e intento no derrumbarme. —¿Se lo has contado?

—Si... —Respondo a ambas preguntas, no aguanto más y lloro sobre su hombro. —Tengo tanto miedo de que nos pillen. Mi padre lo sabe, pero no todo, al igual que Axel. Si ambos se enteran no me lo perdonarán jamás, y Axel se sentirá completamente engañado.

—Tranquila Sophie, todo saldrá bien.

Alguien camina hacia nosotras, teniendo la esperanza de que sea él, me giro.

—Alec no pensaba... —Axel se encuentra frente a mí, furioso.

Capítulo 15

—Creía que eras distinta, pero resultaste ser lo que yo creía. —Agarra mi brazo fuerte.

—Suéltame, me haces daño. —No me hace caso, aprieta con más rabia y gimo de dolor.

—Suéltala Axel —Alec aparece tras los árboles, mi corazón comienza a latir como la primera vez que le vi. —No es manera de tratar a tu futura esposa —Suelta mi brazo con rabia y agarra la camisa de Alec.

—No te metas donde no te llaman —Le suelta y vuelve a coger mi mano. — Nos vamos —Intento oponerme, pero tiene más fuerza que yo.

—Suéltame Axel —Ignora mis palabras y me lleva hacia el interior de palacio.

—Cállate —Masculla.

Sube las escaleras y entramos en mi dormitorio.

—¡Te dije que debías de tenerme respeto! —Me abofetea, llevo mi mano al lugar donde siento dolor.

—Axel... —Mis ojos comienzan a humedecerse, él me mira con rabia.

Nunca hubiera imaginado que fuese capaz de hacerme algo semejante.

—Espero que hayas aprendido la lección —Me suelta completamente y sale del dormitorio.

Me arrodillo en el suelo sin poder asimilar lo que acaba de pasar, de pronto la puerta se vuelve a abrir. Axel reaparece con algo entre sus manos, me lo lanza y se vuelve a ir. Intrigada estiro el brazo y lo miro.

Es una imagen en blanco y negro. En la que aparece una mujer junto a un hombre, que curiosamente tiene un gran parecido con Alec, le doy la vuelta y leo la nota que aparece en ella.

“Alec y Bernadette 1810:

Con mi amada antes del baile de compromiso”

Siento un vacío en mi interior, rompo la imagen en mil pedazos y la lanzo por la ventana. Axel tenía razón, como no he podido darme cuenta de algo así.

Katia entra y me ve sentada en el suelo, viene hacia mí y se pone a mi altura.

—¿Está bien? —Ve la marca en mi cara y me ayuda a levantarme. —
¿Quién te le ha hecho esto? —Me quedo callada. —Venga, métase en la cama
—Me ayuda a desvestirme y me meto entre las sábanas. —Esta noche me
quedare aquí

Intento cerrar los ojos y conciliar el sueño, pero no me siento segura
después de lo sucedido.

—Katia ¿Podrías traer a un guardia? —Me mira sin poder entenderme. —
Solo haz lo que te pido por favor, que solo pueda pasar mi familia y la reina
—Asiente y se va dejándome sola.

A los pocos minutos vuelve.

—Ya está —Se sienta en la silla y se pone a leer un libro.

[...]

Esta mañana no he visto a Alec en ningún momento, tampoco tenía ninguna
intención.

—¿Te duele? —Valeria y Emily llevan un buen rato en mi habitación, les
he contado todo lo que ha sucedido desde que Axel me trajo a mi dormitorio.

—Un poco

—En estos momentos no conozco a ninguno de mis primos, es increíble lo
que han hecho —No quiero seguir conversando de lo mismo, alguien toca la
puerta y nos giramos.

—Lily —Viene hacia nosotras y me besa la mejilla. —Gracias por venir.

—Las chicas me han contado todo, tienes que contárselo a nuestro padre.
No puedes casarte con alguien así Sophie —Katia llega con un carro lleno de
comida.

—Aquí tienen la comida, he informado a sus familias que comerán en el
dormitorio de la señorita Bennett —Todas asentimos.

—Gracias Katia, tomate un descanso —Se va dejándonos a solas.

—Sophie, hay algo que tienes que saber —Dejo el tenedor en el plato y
miro a mi hermana. —Alec se fue anoche, de madrugada.

—Es mejor que se haya ido —Es lo único que puedo decir. —No me había
contado nada sobre Bernadette, me duele porque yo he confiado en él. Pero
para el todo ha sido un juego por lo que veo, me duele admitirlo —Cojo aire y
todas me miran. —Pero Axel tiene razón y lo mejor es que me case con el

—Aunque sea una buena opción, él te ha lastimado y debería de saberlo su
padre —Valeria deja el vaso sobre la mesa.

—No creo que pase nada, es su hijo y también el futuro rey. Aunque quiera
no va a poder meterse en sus asuntos —Emily habla segura. —He de

reconocer que mi primo tiene mal genio, pero una vez que le conoces es una excelente persona —Quiero creerla, pero no voy a olvidar lo que me ha hecho.
—Puede ser, solo espero que no vuelva a lastimarme.

POV ALEC:

Cuando llego al campamento todos me miran.

—Bienvenido nuevamente alteza —El general me saluda.

—Gracias —Oigo sus absurdas propuestas sobre cómo organizar a los soldados. —Estoy cansado del viaje, me gustaría descansar. Nos vemos más tarde —Lo dejo detrás de mí y camino hasta la casa donde me estoy hospedando.

Cuando entro siento una atmósfera distinta a la de estos días.

—Alteza, alguien pregunta por usted —Se aparta de la puerta.

—Alec —Bernadette camina hacia mí, no entiendo que hace aquí.

—¿Qué haces aquí? —Me mira de mala gana y se queda quieta.

—¿Así saludas a una vieja amiga? —La ignoro.

—Repito ¿Qué haces aquí?

—Tu hermano me mandó venir, no pude oponerme porque deseaba volver a verte —Se acerca aún más a mí y me toca la mejilla, le aparto la mano bruscamente y me aparto de ella.

—Vete, no quiero volver a verte —Le hago una seña a un guarda para que se la lleve.

—Me las arás, por todo Alec Dankworth —Ignoro sus amenazas.

Subo a mi dormitorio y me tiro en la cama. Cierro los ojos pero de pronto siento un extraño olor. Me levanto y abro la puerta.

Unas llamas salen disparadas hacia mí, siento como mi piel arde y todo se vuelve negro.

POV SOPHIE:

Hace días que no sabemos nada sobre Alec, mi enfado con él ha disminuido e incluso he pensado en escribirle una carta.

—Sophie, debes bajar conmigo al salón —Mi madre me espera en el marco de la puerta, su rostro es serio.

Cuando bajamos, todos se encuentran en el salón, junto al rey se encuentra un hombre.

—Debo de comunicaros algo —El señor que estaba al lado del rey toma la palabra. —El príncipe Alec falleció anoche. Se produjo un incendio en la casa y no pudimos salvarlo. Lo lamento mucho —La reina se desploma en el suelo, Andrew acude a su auxilio.

Comienzo a temblar, no consigo articular ninguna palabra. La rabia y el dolor se apodera de mí, me tiró al suelo con frustración y comienzo a chillar.

Valeria corre hacia mí, se pone a mí misma altura y me levanta la cabeza.

—Ven conmigo —Me ayuda a levantarme. Apenas me mantengo en pie, pero conseguimos llegar hasta mi dormitorio. —Respira Sophie, veras como todo ha sido una confusión —Niego con la cabeza.

—No, todo va a cambiar. Alec ya no está, se ha ido, se acabó. Seguramente murió con el pensamiento de que lo odio, pero no es así —Intento no volver a mostrar otra escena como la de hace apenas unos minutos.

—Se cómo te sientes, créeme. Pero ponerte de esta manera no te va a servir nada. Cásate con él, ya nada te lo impide. Recupera tu vida, empieza a ser feliz Sophie —Me detengo delante del espejo, las marcas de mi brazo dicen todo lo contrario.

—Es una persona horrible, detrás de esa sonrisa y esos penetrantes ojos se esconde un ser despiadado, solo pensando en sí mismo. Le importa muy poco por no decir nada los sentimientos de los demás Valeria, tengo que hacer algo. Idear algún plan —Se aproxima hacia mí y toca mi hombro. —Estas marcas son del otro día, después de que os iríais el vino y me chillo. Me sujetaba con rabia

—Te ayudaré en todo lo que necesites amiga, en todo —Me giro y la miró fijamente a los ojos.

—Gracias por ser la única que está a mi lado —Nos damos un cálido abrazo seguido de un apretón de manos.

No sé cómo voy a poder superar su muerte, casarme con Axel y lidiar con una corona sobre mi cabeza.

Todo mi mundo se ha vuelto un caos desde que vine a vivir a palacio.